

ALMA

Vol 10 - N° 1
Marzo 2024

CULTURA & MEDICINA

EAB

EDITORIAL ALFREDO BUZZI

STAFF

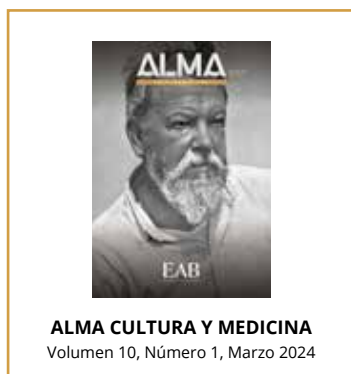
Editor Responsable

Alfredo E. Buzzi
Matienzo 1849 2º B
(1426) CABA - Buenos Aires
Argentina
alma@editorialalfredobuzzi.com

Consejo Editorial

Isabel Del Valle
Martín Dotta Santana
Juan Enrique Perea
María Victoria Suárez

Registro ISSN 2468-9890606339



Diseño

JOB Comunicación

Consejo Editorial Consultivo

Baltasar Aguilar (San José, Uruguay)
Arpan Banerjee (Birmingham, Reino Unido)
Elizabeth Beckmann (Worthing, Reino Unido)
Uwe Busch (Remscheid, Alemania)
Davide Caramella (Pisa, Italia)
Adelfio Cardinale (Palermo, Italia)
Oscar Cudas Thompson (Asunción, Paraguay)
Paola Cosmacini (Roma, Italia)
Eduardo Fraile (Madrid, España)
Ricardo Losardo (Buenos Aires, Argentina)
Alberto Marangoni (Córdoba, Argentina)
Jean-Pierre Martin (Sarlat-la-Canéda, Francia)
Enrique Méndez Elizalde (Buenos Aires, Argentina)
Renato Mendonça (Sao Paulo, Brasil)
Micaela Patania (Buenos Aires, Argentina)
Ana María Rosso (Buenos Aires, Argentina)
Norma Sánchez (Buenos Aires, Argentina)
Florentino Sanguinetti (Buenos Aires, Argentina)
Eduardo Scarlato (Buenos Aires, Argentina)
Eric Stern (Seattle, Estados Unidos)
Adrian Thomas (Bromley, Reino Unido)
Antonio Turnés (Montevideo, Uruguay)
René Van Tiggelen (Bruselas, Bélgica)
Adolfo Venturini (Buenos Aires, Argentina)
Antonio Werner (Buenos Aires, Argentina)

ALMA - Cultura y Medicina es órgano de difusión de:
La Academia Panamericana de Historia de la Medicina,
La Sociedad Argentina de Ecografía y Ultrasonografía (SAEU)

ALMA - Cultura y Medicina es una revista trimestral internacional que trata temas de interés común entre la cultura y las ciencias médicas. Las enfermedades, con sus síntomas y signos, su diagnóstico, su pronóstico, y sus tratamientos, contienen innumerables aspectos que escapan a lo estrictamente médico: su propia historia, su nombre, la historia de aquellos que las describieron, las vicisitudes de los pacientes que las padecieron, su aparición en la literatura, el arte, la música, el cine. Es de interés conocer la vida de los médicos que han contribuido al conocimiento médico, así como sus intereses extra-médicos (los ha habido poetas, músicos, políticos, deportistas, cocineros...), y la forma en la que hoy los recordamos (además de nombrar enfermedades, sus nombres están en calles, en ciudades, en hospitales). Han escrito libros, que se han convertido en clásicos. También son de interés las inclinaciones extra-médicas de los médicos contemporáneos, es decir, de nosotros mismos. Recomendar un libro, música, un postre. Una forma de cocinar el pescado, un museo, una obra de teatro. Un viaje, un trago, una película. También es pertinente analizar los procesos sociales, culturales, políticos y económicos relacionados con las actividades científicas y tecnológicas.

ALMA - Cultura y Medicina acepta todas las aproximaciones a la cultura y a la medicina, con énfasis en el pensamiento creativo.

ALMA - Cultura y Medicina está dirigida a un amplio grupo de lectores (dentro y fuera de la comunidad médica), proporcionando una visión reveladora de la relación entre la cultura y la medicina.

Imagen de tapa

Fotografía de Joaquín Sorolla que ilustró la tapa del catálogo de la exposición "¡Sorolla ha muerto! ¡Viva Sorolla!" organizada en las celebraciones por el primer centenario del fallecimiento del pintor (enero 2023)".

ALMA

ALMA Cultura y Medicina / Volumen 10, Número 1, Marzo 2024

SUMARIO

04

Los 10 mandamientos de Bertrand Russell
contra el fanatismo

 Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

EDITORIAL

06

Joaquín Sorolla. Cuanto más blanco, más tóxico

 Prof. Dr. Antonio F. Werner

NOTA DE TAPA

28

Hipócrates y la medicina hipocrática

 Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

BIOGRAFÍAS MÉDICAS

42

Ética y Genética de los afectos
1era Parte: La mítica Expedición antropológica
de Cambridge en 1898

 Lic. Vivina Perla Salvetti

ANTROPOLOGÍA

EDITORIAL

Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi
Editor Responsable

Los 10 mandamientos de Bertrand Russell contra el fanatismo

El británico Bertrand Russell (1872-1970) es uno de los pensadores más influyentes de la historia moderna. Fue un personaje singular, poseedor de un talento polifacético: fue un notable filósofo (fundador de la filosofía analítica, e impulsador del estudio de la epistemología); matemático (influyente en el desarrollo de la teoría de conjuntos, la ciencia de la computación y la inteligencia artificial); lógico (autor con A. N. Whitehead de *"Principia Mathematica"*, un tratado que sentó las bases de las matemáticas en la lógica), e historiador. También fue activista político: durante su larga vida adulta (vivió 98 años) fue, por épocas, liberal, socialista "light", activista anti-imperialista y pacifista. En 1950 le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura.

Su obra es vastísima y diversa. Fue uno de los intelectuales más famosos y reconocidos del siglo XX. Su objetivo siempre fue lograr que la humanidad viviera conforme a la razón. Sus ideas y propuestas siguen generando polémica: hay voces que lo elogian de manera pertinaz, y voces de detractores encarnizados. Por eso es muy interesante reflexionar sobre su obra.

Escribió un artículo que apareció el 16 de diciembre 1951 en la revista *The New York Times Magazine*, titulado "La mejor respuesta al fanatismo", donde se refería a la finalidad de la educación, el valor de la incertidumbre, la importancia del pensamiento crítico, el don de la crítica inteligente, y otros temas. En esta especie de manifiesto elaboró los principios que deben

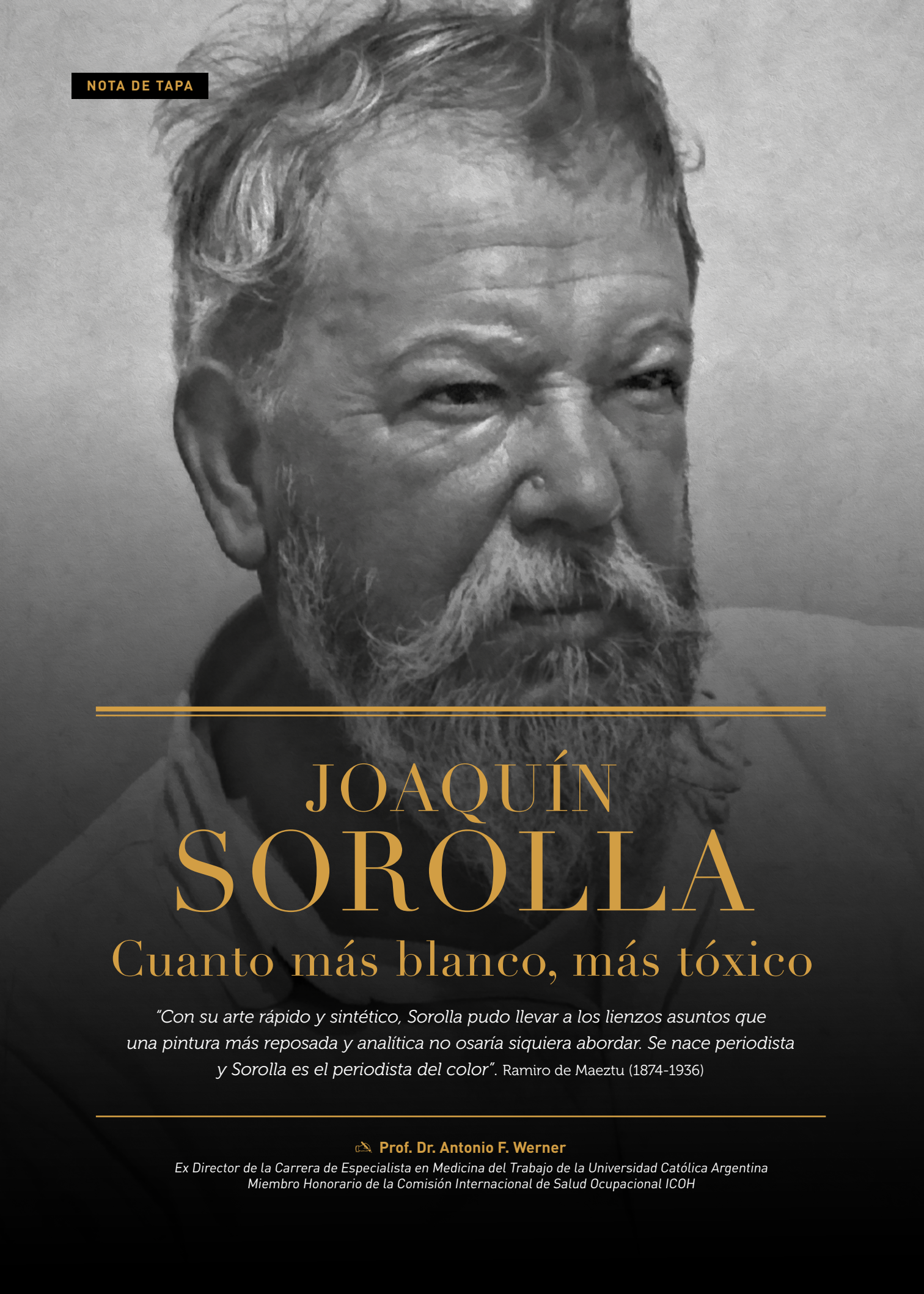
guiar la formación de la persona. Atacó a la “autoridad intelectual” que sostenía dogmas como “preguntar es peligroso”, “de este tema no se debe hablar”, “no tenés autoridad para hablar de esto”, “no podés dudar de algo totalmente aceptado”, “no deberías hacer más caso a los que dudan que a los que saben mucho”, “no podés decir esto porque nadie más lo piensa”, “tenés que respetar mi autoridad”. Describió lo que él llamó *“Los Diez Mandamientos que, como maestro, me gustaría promulgar.”* Ellos son:

1. No te sientas absolutamente seguro de nada.
2. No creas que vale la pena proceder ocultando evidencia, porque la evidencia seguramente saldrá a la luz.
3. Nunca te desanimes pensando que no tendrás éxito porque, si lo haces, un día tendrás razón.
4. Cuando encuentres oposición, aunque sea de tu pareja o de tus hijos, esfuérzate por vencerla con argumentos y no con autoridad, ya que una victoria dependiente de la autoridad es irreal e ilusoria.
5. No respetes la autoridad de los demás, ya que siempre se encuentran autoridades contrarias.
6. No uses el poder para suprimir las opiniones que consideres perniciosas, ya que si lo haces, las opiniones te suprimirán a ti.
7. No temas ser excéntrico en tu opinión, ya que todas las opiniones ahora aceptadas alguna vez fueron excéntricas.
8. Encuentra más placer en la disidencia inteligente que en el acuerdo pasivo, ya que si valoras la inteligencia como deberías, la primera implica un acuerdo más profundo que la última.
9. Sé escrupulosamente veraz, aunque la verdad sea inconveniente, ya que es más inconveniente tratar de ocultarla.
10. No sientas envidia de la felicidad de aquellos que viven en el paraíso de los tontos, porque solo un tonto pensará que eso es felicidad.

Así, los diez principios abarcan, en su orden: la duda sistémica, la franqueza, la apertura a las ideas, la argumentación razonable, el desafío a la autoridad, la tolerancia de las opiniones contrarias, la confianza para mantener las propias opiniones, la preferencia por el disenso inteligente, el amor a la verdad y la ausencia de la envidia respecto de quienes habitan en el paraíso de los tontos.

Con este decálogo Russell hizo un llamado a la importancia de la libertad de pensamiento y de expresión en la sociedad. Pasaron 73 años, y en medio del creciente fanatismo actual, sus reflexiones son más que bienvenidas. Su calma búsqueda de la verdad, vista como peligrosa en muchos lugares, sigue siendo la esperanza de la humanidad.

Dejemos que sea Bertrand Russell quien cierre este texto con sus palabras: *“Aquellos que se oponen a la libertad, ya sea en la esfera política o intelectual, son hombres dominados por la aprehensión a las consecuencias que pueden resultar del desenfreno de la pasión humana. No negaré que esos peligros existen. Pero pediré a los timoratos que recuerden que la seguridad es imposible de alcanzar y es un objetivo innoble. Los riesgos deben correrse y aquellos que se niegan a correr riesgos incurren en la certeza de un desastre mucho mayor tarde o temprano.”* **EAB**



NOTA DE TAPA

JOAQUÍN SOROLLA

Cuanto más blanco, más tóxico

"Con su arte rápido y sintético, Sorolla pudo llevar a los lienzos asuntos que una pintura más reposada y analítica no osaría siquiera abordar. Se nace periodista y Sorolla es el periodista del color". Ramiro de Maeztu (1874-1936)

 **Prof. Dr. Antonio F. Werner**

*Ex Director de la Carrera de Especialista en Medicina del Trabajo de la Universidad Católica Argentina
Miembro Honorario de la Comisión Internacional de Salud Ocupacional ICOH*

Es común hallar comentarios en diversas publicaciones, tanto científicas como artísticas o históricas, referidos a que el pintor Joaquín Sorolla Bastida (1863-1923) habría padecido saturnismo e hidrargirismo, pero siempre es una mención escueta que no se acompaña de datos patobiográficos suficien-

tes como para avalar esta presunción. Sobran testimonios sobre la presencia de pigmentos tóxicos en las pinturas que el artista usaba en forma permanente, circunstancia que hace muy probable la vinculación entre la exposición al plomo y al mercurio, y la enfermedad que aquejaba a Sorolla (Figura 1).

JUVENTUD Y PRIMERAS OBRAS

Valencia, como puerto sobre el Mediterráneo, solía ser la puerta de entrada del cólera en la península ibérica. Así sucedió, una vez más, en 1865, con la característica de haber ocasionado alrededor de 5.000 casos en la ciudad portuaria, con el 50 % de muertos. Entre las víctimas se encontraban los padres de Joaquín, quien, con solo dos años, fue adoptado por un tío, cerrajero de profesión. Cansado de intentar enseñarle su oficio al sobrino, el tío le permitió desarrollar su vocación artística, enviándolo a estudiar dibujo en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Egresado, prosiguió estudiando con varios maestros pintores valencianos, y se animó a enviar cuadros a diversas exposiciones, comenzando por marinas, que no obtuvieron menciones por ser una temática localista sin interés nacional. En las mismas ya se percibe el interés del artista en captar la luz del sol y sus efectos sobre el mar (Figura 2).



Figura 1: "Autorretrato" Joaquín Sorolla. 1909. Museo Sorolla, Madrid. Dedicado a la esposa, Clotilde García del Castillo.



Figura 2: "Puerto". Joaquín Sorolla, 1880. Museo Sorolla, Madrid. Marina correspondiente a la primera etapa del pintor cuando aún no había egresado de la Academia. Ya se preanunciaba su vocación por atrapar la luz del sol.



Figura 3: "Defensa del Parque de Artillería de Monteleón". Joaquín Sorolla, 1884. Museo del Prado, Madrid.

Con el propósito de ganar un premio en una muestra de nivel nacional, Sorolla compuso un tema de moda, el histórico-nacionalista, presentando en la Exposición Nacional de 1884, en Madrid, la obra de tamaño monumental (400 x 580 cm) "*Defensa del Parque de Artillería de Monteleón*". Al ganar la segunda Medalla, comentó a un colega: "*Aquí, para darse a conocer y ganar medallas hay que hacer muertos*" (Figura 3).

Por su talento y por los resultados de las obras expuestas, las autoridades de Valencia le ofrecieron una beca en Roma, adonde residiría cinco años, alternando con viajes a París. En 1888 volvió a Va-



Figura 4b: Fotografía de la pareja (1888).

lencia para casarse con Clotilde García del Castillo (1865-1929), mujer culta y sumamente elegante, con quien tuvo tres hijos. Clotilde fue una eficaz administradora de los bienes de Sorolla, y viuda, continuó difundiendo la obra de su marido. Antes de morir legó toda la producción de Sorolla al estado español. Joaquín realizó innumerables retratos de su mujer. (Figuras 4 a y b).



Figura 4a: "Clotilde sentada en un sofá" (Sorolla, 1910).

ETAPA DE SU PINTURA SOCIAL

En París quedó impactado por la pintura impresionista, de la cual adoptó de inmediato el trabajo "*a plain air*" y el tratamiento de la luz del sol. Instalado en Madrid, al poco tiempo comenzó a ser conocido y a tener éxito económico. En una primera etapa su pintura fue de denuncia social, como la expresada en el cuadro de 1894, "*Aun dicen que el pescado es caro*", expresión dramática de un accidente de trabajo en la industria pesquera. La

obra, que obtuvo la Medalla de Primera Clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895, está inspirada en un pasaje de la novela *"Flor de Mayo"*¹ de su amigo Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) (Figura 5) en el cual, la tía del pescador accidentado, que finalmente muere, exclama muy dolorida: *"¡Qué viniesen allí todas las zorras que regateaban al comprar en la pescadería! ¿Aún les parece caro el pescado? ¡A duro debía costar la libra...!"*

Ambos, el escritor y el pintor tenían en común ser valencianos y ser cultores de un estilo naturalista y de compromiso social. La escena recrea a dos pescadores maduros y sin duda expertos que atienden al joven compañero accidentado. Mientras uno le sostiene la cabeza, el otro parece querer detener una hemorragia apretando una compresa improvisada. La pérdida sanguínea está indirectamente confirmada por la palidez cutánea del herido. Los harapos que visten son testimonios de la pobreza de los protagonistas, rodeados de objetos comunes en el interior de las embarcaciones de pescadores: un candil, un

tonel de agua dulce, sogas, la escalera por donde lo han descendido, y varios peces (Figura 6).

Estas dos figuras trascendentes del arte valenciano de finales del siglo XIX mantuvieron una amistad sincera que se mantuvo, pese a algunos altibajos hasta el final de sus vidas. No eran parecidos: Sorolla, conservador, tradicionalista, reservado; Blasco, apasionado, mujeriego y agitador social. No obstante estas diferencias de temperamento y de comportamiento social, se admiraron mutuamente. La correspondencia que mantuvieron certifica el grado de elevada consideración que se profesaban. En vida, ambos alcanzaron un éxito internacional notable y comparable; hoy, la obra de Sorolla es cada vez más admirada y revalorizada, mientras que de Blasco Ibáñez subsisten solo algunas de sus novelas con trasfondo de crítica social, como *"La barraca"* y *"Cañas y barro"*.

Una anécdota histórica refleja el grado de amistad entre ambos artistas. Estaba Sorolla haciendo el retrato de Alfonso XIII, cuando el



Figura 5: *"Vicente Blasco Ibáñez"*. Joaquín Sorolla. 1919. Hispanic Society of America.



Figura 6: *"Aun dicen que el pescado es caro"*. Joaquín Sorolla, 1894. Museo del Prado, Madrid.



Figura 7: Foto histórica que reúne (de izquierda a derecha) a tres grandes del arte valenciano: Vicente Blasco Ibáñez, escritor, Mariano Benlliure, escultor y Joaquín Sorolla, pintor.

monarca, con sorna le pregunta sobre su relación con Blasco Ibáñez, furioso republicano. La terminante respuesta, *"Amigos, no; somos como hermanos"*, debe haber dejado incómodo al rey de España² (Figura 7).

El novelista relató en 1923, luego de la muerte de su amigo, cómo lo conoció: *"Muchas veces, al vagar por la playa preparando mentalmente mi novela (Flor de mayo), encontré a un pintor joven –sólo tenía cinco años más que yo– que laboraba a pleno sol, reproduciendo mágicamente sobre sus lienzos el oro de la luz, el color invisible del aire, el azul palpitante del Mediterráneo, la blancura transparente y sólida al mismo tiempo de las velas, la mole rubia y carnal de los grandes bueyes cortando la ola majestuosamente al tirar las barcas"*.

Las diferencias políticas, tan marcadas en España que terminaron llevándola a la cruel y fratricida Guerra Civil en 1936, no lograron distanciar a los artistas. Sorolla no tuvo problemas en colaborar con Blasco en diseñar una colorida portada para su periódico *"El Pueblo"* (Figura 8).



Figura 8: Diseño de Joaquín Sorolla para la cabecera del diario *"El Pueblo"*, fundado por Blasco Ibáñez, 1894.

No fue la política la causa de su parcial distanciamiento, sino la posición crítica que adoptaba Sorolla ante el adulterio del novelista. Había un antecedente enojoso, cuando Blasco escribió *"La maja desnuda"* (1906), donde relata el enamoramiento de un pintor de una bella modelo, Clotilde, la esposa del pintor se enojó al creer que se refería a una presunta infidelidad de su marido. Blasco tuvo que aclarar que el libro era autobiográfico y que en realidad la protagonista era la chilena Elena Ortúzar, su futura segunda mujer. Pero luego, en 1909, Sorolla declaró en forma terminante: *"Nos hicimos buenos amigos, aunque luego no tan buenos pues es el hombre más sinvergüenza que se puede Vd. imaginar. Y eso no lo soporto. No puedo darle la mano a un hombre que no tiene reparos en ser infiel en sus relaciones conyugales. Bien es cierto que para la mayoría de los hombres una mujer no basta pero no es mi caso –yo soy casto...La energía humana no debe malgastarse de ese modo. Es preciso preservarla, y así luego uno tiene la fuerza de un tigre para el trabajo –el trabajo. Y hay que pintar y pintar y pintar. No queda más remedio. Sí ¡Yo soy casto!"*.

Al día siguiente de morir Sorolla, Blasco Ibáñez publicó un número especial de *"El Pueblo"*, y durante el entierro la redacción en pleno del diario se apoderó del ataúd y lo trasladaron a hom-



Figura 9: "Trata de blancas". Joaquín Sorolla. 1894, Museo Sorolla, Madrid.

bros. Ante la oposición de los encargados del protocolo oficial, reclamaron bajo los gritos de *"¡Sorolla es nuestro, es de Valencia! ¡Valencia quiere llevarlo al jardín de los muertos sobre su corazón!"*.

En el mismo año en que pintó *"Aun dicen que el pescado es caro"* (1894), Sorolla produjo otra obra de denuncia social, *"Trata de blancas"*, con una visión conmisericordista de la prostitución, como cabía a la doctrina del realismo social finisecular. El pintor sitúa la escena en el estrecho compartimiento de un vagón de tercera clase, iluminado por la luz que entra por la ventana. Cuatro jóvenes campesinas duermen sin conocer el cruel destino que les espera en la ciudad, ya que seguramente creen que van a ser contratadas como personal doméstico. Sus vestimentas coloreadas e iluminadas por el sol contrastan con el negro de la perversa Celestina, la única despierta y vigilante (Figura 9).

La mención a la prostitución es tan velada y sutil que no se entendería la situación delictiva sino estuviera explicada en el título del cuadro. No obstante, la pintura fue ácidamente criticada

por fundamentalistas católicos con textos tan extravagantes como este: *"Cómo es posible que un pintor tan sobresaliente como Sorolla haya manchado su hermoso y brillante pincel con el hollín de los lupanares"*. También tuvo críticas elogiosas, como la de Blasco Ibáñez: *"Trata de blancas" es la obra de un pintor de talento que sabe pensar y sentir. Es la creación de un novelista que en vez de pluma utiliza pincel. Hay todo un libro en aquel vagón de tercera"*.¹ En 1898, el cuadro fue expuesto en Buenos Aires.

Siguieron los éxitos, con varios premios valiosos, primero a nivel local, luego nacional y finalmente internacional cuando el cuadro *"Triste herencia"* ganó el Gran Prix en la Exposición Universal de París de 1900. Detrás de las innegables cualidades artísticas de este cuadro existe una historia interesante que nos descubre el grado de desconocimiento médico sobre las enfermedades hereditarias, así como la discriminación existente en la sociedad de fines del siglo XIX. La obra, si bien es un modelo de denuncia social, muestra ya el manejo de la pintura al aire libre, con el sol, el mar y la playa (Figura 10).

El cuadro representa a un grupo de niños con discapacidades motoras bañándose en la Playa Cabañal de Valencia. Pertenecen al vecino asilo de San Juan de Dios, y el fraile encargado de su cuidado ayuda al niño con muletas. El efecto del sol que ilumina los cuerpos desnudos y desvalidos de los niños es compensado por la severidad del hábito negro del cura y del color oscuro, casi amenazante, del mar. El propio Sorolla comentó el origen de la escena: *"Estaba ocupado una mañana en hacer un boceto de pescadores*



Figura 10 "Triste herencia". Joaquín Sorolla. 1899. Colección particular. El cuadro es de grandes dimensiones: 210 por 280 cm.

valencianos, cuando distinguí a lo lejos, cerca del mar, a un grupo de niños desnudos, y a corta distancia de ellos, la figura de un sacerdote solitario. Eran los Niños del Hospital de San Juan de Dios, resaca de la sociedad, ciegos, locos, enclenques o leprosos. Inútil decir que la presencia de aquellos desgraciados me produjo una penosa impresión. No perdí el momento y obtuve del director del Hospital la necesaria autorización para trabajar sobre el terreno y copiar aquel cuadro al natural"

Tituló la obra como "Los hijos del placer" pero, por fortuna, Blasco Ibáñez lo convenció de que cambiara el título por "Triste herencia". Con el título original Sorolla denunciaba la vida promiscua de los padres que transmitían las secuelas

de sus enfermedades venéreas a los hijos. El título se refería directamente a la sífilis congénita adquirida como consecuencia del "placer" vergonzante de los progenitores. A finales del siglo XIX se imponía en la higiene sanitaria la teoría degeneracionista, que también incluía a otras enfermedades sociales, como el alcoholismo y la tuberculosis.

Si se observa el cuadro con ojo clínico se evidencia que las patologías en los miembros inferiores y en la columna vertebral que presentan los niños corresponden a las secuelas típicas de la poliomielitis, afección que hacía estragos en la población infantil antes de la invención de la vacuna específica en 1955.



Figura 11: "Corriendo por la playa" Joaquín Sorolla. 1909. Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo.

Más allá de la errónea concepción de Sorolla, propia de las convenciones sociales de su época, es destacable el respeto y la compasión que puso en retratar estos niños desvalidos y abandonados, así como el reconocimiento a la obra piadosa de la orden de los frailes de San Juan. El cuadro se contrapone a las obras posteriores con niños que juegan y corren alegremente por las playas bañadas de luz (Figura 11).

EN LA BÚSQUEDA CONSTANTE DEL SOL

Luego de aproximadamente una década de dedicación a la pintura de denuncia social, Sorolla hace un cambio radical, no en los aspectos técnicos sino en la motivación de los temas para sus cuadros. En este segundo periodo de su obra, Sorolla se dedica con entusiasmo a la búsqueda de los efectos del sol en el mar y en los cuerpos, tanto de pescadores como bañistas. Como buen hijo de Valencia, el mar es una presencia constante en las telas de Sorolla. En una de las cotidianas cartas que enviaba a Clotilde en 1907, el pintor le hace una manifestación que es el real testimonio de su sentir: *"el agua era de un azul tan fino! Y la vibración de la luz era una locura. He presenciado el regreso de la pesca: las hermosas velas, los grupos de pescadores, las*

luces de mil colores reflejándose en el mar... me proporcionaron un rato difícil de olvidar".⁸

A esta época corresponde la serie de cuerpos desnudos de niños, corriendo o jugando en la playa bajo el sol del verano. La más lograda y famosa es la escena del cuadro *"Niños en la playa"*, de 1909, con tres chicos tendidos en la arena de la playa. Sorolla estaba pasando sus vacaciones de tres meses en Valencia cuando pintó el cuadro. El desnudo infantil bajo el sol ya había interesado a Mariano Fortuny, Ignacio Pinazo y John Singer Sargent, todos artistas apreciados por Sorolla. El pintor eliminó el horizonte y se dedicó al movimiento de las aguas, a los destellos de la luz del sol en el mar y el cuerpo de los niños (Figura 12).



Figura 12: "Niños en la playa", 1909, Museo del Prado, Madrid.

La fascinación por atrapar en un instante la luz del sol y sus reflejos en el mar y en los cuerpos desnudos lo llevaba a pasar horas de pie bajo el ardiente sol del verano ibérico (Figura 13 a y b).

Entre 1909 y 1911 expuso su obra en Nueva York, Saint Louis y Chicago, logrando un éxito



Figura 13a: Sorolla pintando en la playa de Valencia, solo protegido por la sombrilla, en 1902.

sin precedentes. Claude Monet, que tanto sabía de efectos lumínicos, definió a Sorolla como “*el gran mago de la luz*” (Figura 14).

LA OBRA FUNDAMENTAL

El gran éxito obtenido en sus exhibiciones en los Estados Unidos hizo que el hispanista y millonario Archer Milton Huntington (1875-1955), fundador y mecenas de la *Hispanic Society of America*, decidiera invitarlo a decorar los salones de la Sociedad en la sede de Nueva York. En noviembre de 1911 ambos firmaron el convenio de contratación, por el cual el pintor se comprometía a realizar una serie de pinturas de temas representativos de las diversas regiones de España. Sorolla debía terminar la obra en cinco años, y cobraría 150.000 dólares, una fortuna para entonces. Originalmente el pintor pensó realizar un solo mural de 70 metros, que se llamaría “*Visión de España*”. Luego, comenzó a advertir las dificultades de pintar y transportar una obra de tamaño dimensión, por lo que cambió el plan en la realización de 14 paneles



Figura 13b: “Instantánea”, en mención a la cámara Kodak Pocket que tiene en sus manos Clotilde, Biarritz, 1906. Museo Sorolla, Madrid.



Figura 14:
"La vuelta de la pesca"
1894. Museo l'Orsay,
Paris.



Figura 15: Joaquín Sorolla pintando como tema para uno de los paneles de "*Visión de España*" un jinete típico en la región de Salamanca, 1912.

aislados de diferentes tamaños. Finalmente, terminó los 14 paneles en seis años. Para llevar a la práctica su programa viajó con sus pinturas, pinceles y grandes lienzos a todas las provincias, en un itinerario agotador para un cincuentón como Sorolla. Fiel a su amor a la luz del sol y sus contrastes, excepto un mural, todos los demás los pintó en exteriores, soportando todos los inconvenientes de trabajar a la intemperie. Para colmo, las dimensiones de los cuadros que

debía terminar en el plazo estipulado eran tan enormes que en ocasiones los debía anclar a grandes muros y pintarlos subiendo y bajando escaleras (Figura 15).

La obra se fue deteriorando, motivo por el cual se permitió que en 2008 se la mudara en su totalidad a España, donde el equipo de restauradores del museo El Prado le devolvió las condiciones originales de brillantez. En 2010 las pinturas volvieron a decorar la biblioteca de *Hispanic Society* de Nueva York (Figura 16).

Sorolla, de acuerdo con Huntington, quiso hacer representaciones que rompieran el estereotipo de las escenas españolas románticas teñidas de un falso costumbrismo, propio de las imágenes de promoción turística. Por eso, las obras transmiten la visión del artista sobre su país, como fiestas populares, mercados, bailes, plaza de toros, procesiones, etc. El panel más difundido, merecidamente por la calidad del cuadro, que incluye las preferencias de Sorolla: la luz del sol del mediodía, la transparencia a través de las



Figura 16:
Salón de la *Hispanic Society of America* con la exhibición de los Murales de España, Nueva York.

Figura 17:
"Ayamonte. La pesca del atún"
Joaquín Sorolla. 1919. Hispanic Society of America, Nueva York.



Figura 18a: Retrato de Huntington, óleo de José López Mezquita. 1926. Museo de la Hispanic Society of America, Nueva York.



Figura 18b:
Huntington en uno de sus viajes a España, en Aragón.

telas, el reflejo en el mar y el plateado de los peces capturados, es el titulado "*Ayamonte. La pesca del atún*", que corresponde a la visión de un pueblo de Andalucía (Figura 17).

Sin duda que la figura de Archer Huntington debía llamar la atención en España: alto (medía casi dos metros), rubio, elegante como un buen dandy neoyorquino, y para más, multimillonario. (Figura 18a). Su padre era nada menos que el dueño de la compañía Central Pacific Railroad y de los grandes astilleros Newport. A los 15 años hicieron un viaje a México, donde Archer quedó prendado de la cultura hispánica, y a partir de

ese momento comenzó a estudiar español, lengua que dominaría luego con fluidez, igual que el árabe y el latín. A los 22 años pisó tierra española por primera vez en el puerto de La Coruña, donde había desembarcado proveniente de La Habana. Venía acompañado de su profesor de idiomas, William Knapp, de la universidad de Yale, también apasionado por todo lo hispánico. Tenían el proyecto de seguir la huella del Cid Campeador, y este recorrido, a pie, en burro y en un carro típico, les hizo conocer el norte de la península. Con esta experiencia, Archer publicaría su primer libro: "*Note-Book in Northern Spain*"², publicado en 1898 (Figura 18b).



Figura 19a:
Edificio de la *Hispanic Society*
recién inaugurado en 1909.



Figura 19b: Sorolla frente a la *Hispanic Society* cuando fue a firmar en contrato con Archer Huntington.

Su pasión por la cultura hispánica lo llevó a realizar él mismo exploraciones arqueológicas, y a coleccionar obras de arte, tanto del pasado como de los artistas contemporáneos. Era evidente en que algún momento de la historia se cruzarían los destinos de Huntington y Sorolla, pero no fue en España, como era de esperar, sino en Londres. Lo cierto es que el valenciano, además de amar la luz y el mar, amaba también el dinero, y al americano le sobraba. La velocidad de Sorolla para producir sus obras era verdaderamente fabulosa, entre 1880 y 1920 pintó alrededor de 4.000 cuadros y a su primera

muestra individual en París, en 1906, mandó nada menos que 500 obras. Dos años después expuso en la galería Grafton de Londres, y fue allí donde se produjo el encuentro. Fascinado, Huntington lo invitó a exponer en los EEUU. Sorolla mandó un lote de 365 piezas, del que se vendió la mitad. La exposición fue un éxito. Fueron a visitarla más de 160.000 personas y la *Hispanic Society* adquirió una relevancia hasta entonces inédita. Fue entonces cuando Huntington se transformó en el mecenas de Sorolla en el mercado estadounidense, siempre ávido de las modas provenientes de Europa. Así nació la propuesta de contratarlo para la decoración de la biblioteca de la *Hispanic Society* que había fundado con los murales de “*Visión de España*”. Sorolla cumplió con el encargo con una dedicación exclusiva de seis años, con desafíos superiores a su capacidad física, quebrada con el ACV sufrido en 1923, que finalmente le impidió ver su obra montada en Nueva York (Figuras 19 a y b).



Figura 20a
Vista del exterior del Museo de la *Hispanic Society of America* en Nueva York.



Figura 20b
Vista del interior del Museo de la *Hispanic Society of America* en Nueva York.

El edificio de la *Society* se habilitó en 1908 como Biblioteca, museo de arte hispánico y un seminario de estudios medievales hispánicos y una editorial. En el sofisticado mundillo de arte neoyorquino, volcado al impresionismo francés, no entendían la predilección exclusiva de Huntington por todo lo hispánico, e incluso era objeto de burlas por sus colegas y los críticos (Figuras 20 a y b).

Hoy, el Museo cuenta con cinco Goyas, tres Velázquez y 243 Sorolla, todos adquiridos por Huntington en su pasión por hacer conocer la cultura ibérica en los Estados Unidos, y siempre con una gran humildad, que, a diferencia de otros mecenas millonarios contemporáneos, lo decidiera a no bautizar la institución con su nombre para así ser recordado como un benefactor público.

Divorciado de su primera mujer, en 1923 se casó con la escultora Anna Vaughn Hyatt (1876-1973), especializada en la creación de esculturas con animales y al igual que su marido, apasionada por España. Es la autora de la estatua del Cid Campeador, que adorna el jardín de ingreso al edificio neoyorquino de la Hispanic Society. Cuando uno se detiene a apreciar la obra, la encuentra familiar, ya que evoca de inmediato al Cid que campea en las diez esquinas de Buenos Aires, en pleno barrio de Caballito. Es que Anna Hyatt hizo 5 copias de esta gran escultura con una vibrante imagen del brioso Babieca, el corcel del caballero; tres están en los EEUU, otra en Sevilla, y la cuarta fue donada por la escultora a la ciudad de Buenos Aires. en 1935, tal como reza la placa adjunta a la estatua: *“Estatua donada por su Autora Anna Hyatt de Huntington. Inaugurada el 13 de Octubre de 1935 por El Centro Argentino de La Unión Ibero Americana”* (Figuras 21 a y b).



Figura 21 a y b: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, en sus versiones gemelas, la del jardín de la Hispanic Society de Nueva York y la porteña, en Gaona y Av. San Martín.

Hoy, el Museo de la Hispanic Society no es una visita recomendada en los tours turísticos comerciales por Manhattan, pero debería serlo, en especial para quienes compartimos el origen cultural iberoamericano. Conocerlo significa comprobar como Archer Milton Huntington logró cumplir plenamente con los objetivos que se había planteado, tal como le escribiera a su madre ya en 1898: *“Mi afán de coleccionar ha tenido siempre –como tú bien sabes– un trasfondo: un museo. Un museo que ha de abarcar las bellas artes, las artes decorativas y las letras. Ha de condensar el alma de España en contenidos, a través de obras de la mano y del espíritu... Deseo conocer España como España y darle expresión en un museo. Es todo lo que puedo hacer. Si puedo hacer un poema de un museo, será fácil de leer”*.⁸

Con el dinero recibido de la institución estadounidense, y con la intención de que a su muerte se convirtiera en el museo para sus obras que actualmente es, Sorolla compró un solar y encargó al arquitecto Enrique María de Repullés y Vargas la construcción de su casa en la calle Martínez Campos de Madrid. La colección de pinturas consta de 1.994 obras del propio Sorolla y 174 de otros pintores. A esto se suman 4.985 dibujos del pintor y 289 esculturas (Figuras 22 a y b).

ENFERMEDAD Y FINAL DE SOROLLA

En 1920, mientras pintaba el retrato de Mabel Rick en el jardín de su casa de veraneo en Cerdecilla, padeció un ataque cerebro vascular (ACV) de origen hipertensivo, con secuela de hemiplejía que mermó drásticamente sus facultades físicas y mentales. El ataque le paralizó la mano izquierda, justo a él que era zurdo.



Figura 22a:
Vista exterior del Museo
Sorolla en Madrid.



Figura 22b: Vista e interior del Museo Sorolla en Madrid. Obsérvese que cuelgan las mejores obras de Joaquín Sorolla.



Figura 23:
"Retrato de Mabel Rick"
1920. Obra inconclusa que
pintaba Sorolla cuando
sufrió el ACV.

Mabel Rick, el personaje del último cuadro inconcluso de Sorolla era la esposa del literato y periodista Ramón Pérez de Ayala (1880-1962), quien nos dejó el triste relato de ese momento: *"Una fina y templada mañana madrileña del mes de julio, en su jardín, Sorolla pintaba el retrato de mi mujer, observándome yo, a su lado. Éramos los tres solos, bajo una pérgola enramada. Levantóse una vez y se encaminó*

hacia su estudio. Subiendo los escalones, cayó. Acudimos mi mujer y yo en su ayuda, juzgando que había tropezado. Le pusimos en pie, pero no podía sostenerse. La mitad izquierda del rostro se le contenía en un gesto inmóvil, un gesto aniñado y compungido, que inspiraba dolor, piedad, ternura. Comprendimos la dramática verdad; la cuerda, extremadamente tirante, se había quebrado ..." (Figura 23).

Los últimos tres años de vida los pasó sin los pinceles, pero rodeado de familiares y amigos que lo acompañaron hasta su muerte ocurrida en su casa de Madrid el 10 de agosto de 1923 con diagnóstico de insuficiencia renal resultante de una pielonefritis. El entierro fue seguido por una multitud en las calles de Madrid y por otra aún más concurrida por las de Valencia (Figuras 24 a y b).

ENFERMEDAD Y EXPOSICIÓN A PIGMENTOS

Los primeros datos que contamos referidos a la salud de Sorolla datan de 1914, o sea, seis años antes del evento vascular que lo inhabilitaría para siempre. Así se lo expresaba a Clotilde en una carta: *"Yo no debería pintar ya más. Son demasiados años de lucha y repito la canción, no debía haberme comprometido con esta obra tan larga y*

pesada, cuando tan trabajado estoy. Hay ratos que me encuentro animoso y joven, pero éstos duran poco, son chispazos". Aún en sus viajes más lejanos y más largos, Sorolla nunca dejó de escribir una carta diaria a su mujer, quien conservó 3.000 misivas que hoy son una fuente inagotable para sus biógrafos. Las cuestiones de salud son permanentes en las cartas: *"Estoy mareado y no sigo escribiendo"*. *"El mareo me sigue aún, no tan fuerte como en Madrid"*. *"Aún me resiento de algún pequeño mareito y hoy he suprimido el tabaco"*. El mareo es una constante en las cartas.⁷

Vincular las acciones de Sorolla con la exposición a pigmentos tóxicos no es una hipótesis sin basamento, ya que utilizó algunos colores de riesgo que fueron una constante en su obra: el bermellón (mercurio), el blanco de plomo, y el verde



Figura 24a:
Sorolla en su lecho
de muerte.



Figura 24b:
Una multitud despidiendo sus restos por las calles de Valencia.

Esmeralda de Scheele (arsénico). Además, hay constancia de la cantidad asombrosa de pinturas que adquiriría. La hipertensión arterial que sufría y que finalmente acabaría con su vida puede guardar una relación estrecha con las intoxicaciones por plomo y por mercurio, ya que ambos metales son nefrotóxicos. Los mareos, de los cuales tanto se quejaba, también pueden vincularse a la acción de estos venenos sobre el sistema laberíntico del equilibrio. A la absorción del plomo puede haber contribuido también el hábito compulsivo de fumar que caracterizaba a Sorolla.

Si algo caracteriza la pintura de Sorolla es el dominio del color blanco, el color imprescindible para representar la luz, y para lograrlo el artista recurría al uso insensitivo del blanco de plomo, ya que es el pigmento que produce el efecto más resplandeciente en la retina. A esto, agreguemos que Sorolla es considerado uno de los pintores más prolíficos de España, con más de 2.500 obras conocidas. Lo usaba tanto como imprimación para los lienzos, como color en sí mismo o para aclarar otros tonos. En las Figuras

25a y 25b pueden apreciarse dos ejemplos del uso y abuso de Sorolla con el luminoso blanco de plomo.

Modernos estudios han demostrado el uso abusivo de los pigmentos tóxicos en las obras de Sorolla, tanto en óleos como en las *goauches*, una dilución de la pintura en agua para pintar en general los bocetos sobre papel. Para la producción de los murales de la serie “Visión de España”, Sorolla realizó previamente infinidad de estas *goauches*. Un equipo de investigadores del Instituto de Ciencia de los Materiales de la Universitat de València (ICMUV), liderado por Clodoaldo Roldán y Jorgelina Carballo⁹ analizó 32 bocetos correspondientes a la serie de “Vistas de España”. Entre los pigmentos hallados se encontraron cantidades significativas de blanco de plomo, el bermellón (mercurio) y el verde esmeralda (arsénico). Se llevaron a cabo 640 mediciones puntuales para la extracción del material a analizar, que fue sometido a dos tipos de estudios: fluorescencia de rayos X y microscopía electrónica de barrido.



Figura 25a: “El baño del caballo”, 1909, muestra el uso del blanco de plomo en la pintura de Sorolla. en el Museo Sorolla de Madrid.



Figura 25b: “Paseo a orillas del mar”, 1909, también muestra el uso del blanco de plomo en la pintura de Sorolla. en el Museo Sorolla de Madrid.

La versión oficial de la muerte de Joaquín Sorolla es que la misma sobrevino por el agotamiento por exceso de trabajo, abrumado como estaba por la entrega de la serie de cuadros para la *Hispanic Society* de Nueva York. Sin excluir esta motivación, creemos que la probada exposición a elevados niveles de pigmentos tóxicos (plomo, mercurio y arsénico), y la existencia de determinados signos (hipertensión arterial, mareos, cefaleas, etc.) bien pueden indicar el padecimiento de una enfermedad profesional.

El neurólogo español Tomás Segura Martín¹² ha publicado recientemente su opinión diagnóstica sobre la enfermedad que debió aquejar a Sorolla y que probablemente haya contribuido al desencadenamiento de su accidente vascular a la temprana edad de 57 años. Para el especialista la circunstancia de que el pintor sobreviviera tres años con parálisis motora, pero con conservación del intelecto y del lenguaje significa que el ataque inicial se debió a la obliteración de una arteria perforante cerebral, situación que origina un infarto lacunar sin afectación de la corteza cerebral. El autor atribuye el ACV a los factores

de riesgo como el tabaquismo, la vida sedentaria, la obesidad, probablemente la hipertensión arterial, y con certeza a la exposición ocupacional constante a los pigmentos tóxicos mercuriales del bermellón y plúmbicos y de las distintas variables del blanco.

SOROLLA EN LA ARGENTINA

El Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires es poseedor de una importante cantidad de obras de Joaquín Sorolla, que son parte de las donaciones del millonario coleccionista de arte argentino don José Prudencio de Guerrico y sus descendientes. En una de las prolongadas estadías de don Juan Prudencio en Europa posó para Sorolla, retrato perteneciente a la colección del citado museo argentino (Figuras 26 a y b).

Joaquín Sorolla nunca estuvo en Argentina, pero varios argentinos pudientes contrataron sus pinceles y su maestría como retratista para quedar immortalizados en sus telas, como José Prudencio Guerrico, Diego de Alvear, Ramón Santamarina y Carlos Pellegrini en dos ocasiones. Algunos posaron en su estudio madrileño, otros,

Figura 26a: "*En la costa de Valencia*", 1898 (Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires).

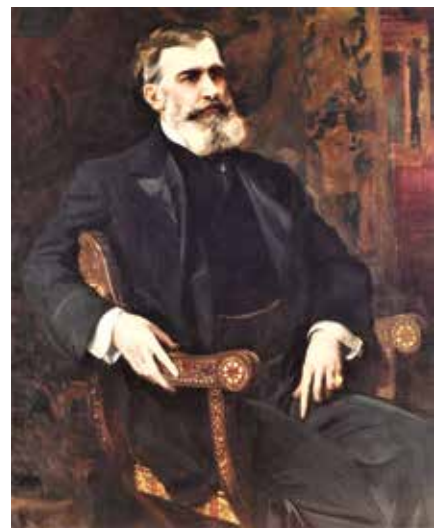


Figura 26b: "*José Prudencio de Guerrico*", 1902 (Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires).

como Pellegrini, debieron haberle enviado su fotografía. El retrato de Ramón Santamarina se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Tandil. Uno de los de Pellegrini se quemó cuando turbas descontroladas incendiaron la sede del Jockey Club de la calle Florida en 1953; el otro pertenece a la colección del Banco Nación (Figura 27).



Figura 27: "Retrato del Dr. Carlos Pellegrini", 1904. Colección Banco Nación.

JOAQUÍN SOROLLA, HOY

Ya hemos visto la fama de Sorolla en vida, tanto a nivel nacional como internacional, aunque también tuvo críticos prestigiosos muy agrios con él, como Miguel de Unamuno y Ramón del Valle-Inclán, quienes lo desconsideraban por difundir una imagen extremadamente superficial de España. Incluso, por su abundante producción y su avaricia por el dinero, fue tildado de "avaro" y "fenicio". La Academia lo consideraba alejado de sus principios, muy volcado a la pintura pintoresca. Algo parecido sucedía en Francia con Pierre-Auguste Renoir, también hiperactivo y afecto a temáticas que testimoniaban su compromiso con

la alegría de vivir. Sus detractores criticaban más que nada la elección de sus temas; nadie ponía en tela de juicio su dominio técnico para reproducir la luz del sol. Luego de su muerte, progresivamente su figura ingresó en un injusto cono de sombra, opacada por la irrupción de Pablo Picasso, Dalí y otros vanguardistas españoles. El artista que había alcanzado la cima del arte mundial, atrayendo en 1909 a más de 160.000 visitantes en una sola exposición en Nueva York, pasaba a ser ignorado por la crítica especializada y por el público. Esta ausencia en las exposiciones y en el mercado de pinturas sufrió un vuelco en las últimas décadas del siglo XX, cuando se revalorizó su contribución a la pintura española y universal, situándolo a la altura de los grandes maestros, como Velázquez y Goya.

Lo que quizás nunca imaginó Sorolla es que su efigie y las imágenes de sus cuadros adornarían varias estampillas del correo español y en dos ocasiones los billetes de pesetas, con la extraña particularidad de representar tanto al gobierno republicano (versión de 1936) como al franquista (versión de 1951). Es decir, que su figura estaba al margen de ser usada políticamente (Figura 28).



Figura 28: Sorolla en las pesetas. Arriba: Billeto republicano de 25 pesetas, de 1936. Circuló muy poco, hasta el fin de la contienda en 1939. Abajo: Billeto franquista de 1000 pesetas, de 1951. Extrañamente ambos billetes comparten una de las últimas fotografías del artista.

El escultor Mariano Benlliure (1862-1947) fue uno de los grandes amigos valencianos de Sorolla. Benlliure, figura descollante del arte escultórico español de fines del siglo XIX y gran parte del XX, realizó por encargo de Archer Huntington el busto del pintor en 1918, que regaló luego al Museo Sorolla para su inauguración en 1932. Fue colocado en el jardín, donde puede ser contemplado actualmente, aunque Sorolla tenía una idea distinta sobre el destino de la escultura. El mismo Benlliure recordó que unos años antes de su muerte el propio Sorolla le expresó su deseo de que el busto en cuestión fuera colocado *"en la*



Figura 29a:
El escultor Mariano Benlliure trabajando el yeso de la primera versión de un busto de Sorolla.

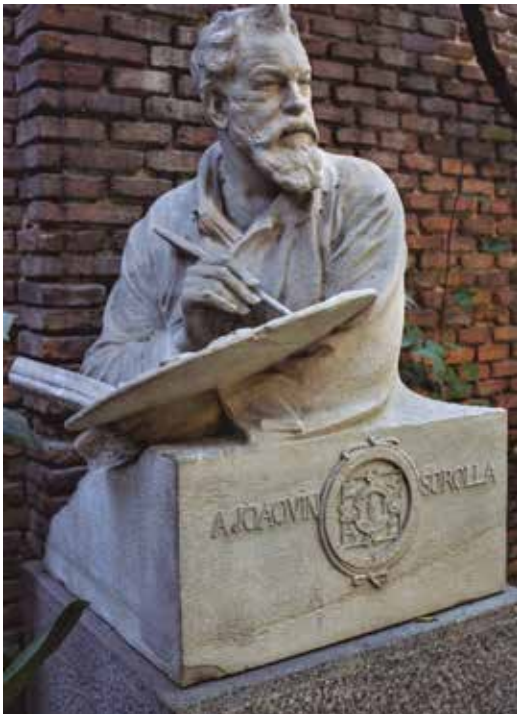


Figura 29b: La versión del busto de Sorolla encargada por Huntington y actualmente emplazada en el jardín del Museo Sorolla, Madrid.

playa, junto al mar latino que tantas obras me inspiró y donde pasé los mejores días de mi vida, frente a la Naturaleza, el mayor maestro que existe". Buenos Aires cuenta con una escultura de Benlliure: el monumento a Bernardo de Irigoyen en la plaza Rodríguez Peña (Figura 29 a y b).

En 1933, la ciudad de Valencia inauguró el monumento en homenaje a su hijo dilecto en forma de una columnata que sirve de fondo al primer busto de Sorolla realizado por Benlliure, emplazándolo en el mismo lugar en el cual el pintor había producido *"Triste herencia"*, la obra con la que ganó el primer premio en la Exposición Universal de París en 1900. En 1957, debido a su destrucción parcial por efectos de una gran inundación, se decidió trasladar la escultura a una nueva localización más segura, en la Plaza de la Armada Española (Figura 30 a y b).



Figura 30a: El monumento original.



Figura 30b: El emplazamiento actual del monumento a Sorolla.

A poco más de 100 kilómetros de la ciudad de Valencia se encuentra Jávea (Xàbia en valenciano) localidad balnearia que fue visitada muchas veces por Sorolla, enamorado del clima y del paisaje. Al cumplirse en 2022 los 125 años de la primera llegada del pintor a la ciudad, se inauguró una estatua de bronce de cuerpo entero



Figura 31a: Sorolla pintando el Cabo San Antonio, escultura de Javier de Benito, Jávea, 2022.

en el mismo lugar que usó para pintar el cabo San Antonio. La obra del escultor Javier de Benito ha sido emplazada en el paseo marítimo de la playa de Grava (Figuras 31 a y b). **EAB**



Figura 31b: El cabo San Antonio pintado por Sorolla en el cuadro "Jávea sublime", 1896.

Bibliografía

1. Blasco Ibáñez V: "Flor de mayo", Edición de la Biblioteca Nacional de España, 2011
2. Fauvey J: "Más que amigos: sobre la relación entre Joaquín Sorolla y Vicente Blasco Ibáñez" Prometeo, revista de la Casa-Museo Blasco Ibáñez. 2018, pág 43-64
3. Fernández Lorenzo P: "Archer M. Huntington. El fundador de la Hispanic Society of America en España" Marcial Pons/Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, 2018
4. Gil R: "Sorolla y su tiempo" Edición Tirant Humanidades, 2023
5. Haddon M: "Sorolla. Vision Of Spain In The Hispanic Society Of America" Edit. El Viso, 2022
6. Macciuci R: "Imágenes del Mediterráneo: Manuel Vicent y Joaquín Sorolla. Aproximaciones a un discurso transartístico." En Tomás F, Justo I y Barrón S. Miradas sobre España. Edit. Anthropos, Valencia, 2005
7. Pérez de Ayala R: "Amistades y recuerdos" Editorial Aedos. Barcelona, 1964
8. Pons-Sorolla, VL: "Epistolarios de Joaquín Sorolla. III Correspondencia Con Clotilde García Del Castillo 1891-1911" Editorial Anthropos, 2013
9. Roldán García C et al: "Análisis por fluorescentes de Rayos-X de los pigmentos de las obras de Joaquín Sorolla Visión de España" Colección de la Hispanic Society of America, 2007 paginas 203-206
10. Scarlato EA, Werner AF: "Venenos en el Arte I. Luces, sombras y matices de la Toxicología" Ediciones OLMO, Buenos Aires, 2015
11. Scarlato E. Werner AF: "Venenos en el Arte II. Riesgos toxicológicos en el Trabajo" Editorial Erga-Omnis. Buenos Aires, 2023.
12. Segura Martín T: "Sorolla, ictus que cambiaron la historia".
diariosanitario.com/sorolla-ictus-que-cambiaron-la-historia/
Fuente: <https://diariosanitario.com/sorolla-ictus-que-cambiaron-la-historia/>
13. Sorolla J, Díez García JL, Barón J. (2009), Museo Nacional del Prado Ed. Joaquín Sorolla 1863-1923. Madrid
14. Tomás F, Garín F: "Los retratos de Joaquín Sorolla en el Museo de Bellas Artes de Bilbao" Boletín del Museo de Bellas Artes de Bilbao, n.º 5, 2010, pp. 219-254.

DIAGNÓSTICO MAMARIO

En Diagnóstico Médico, además del beneficio de poder realizarse todos los estudios en un mismo lugar, la paciente será recibida en un ámbito dedicado y atendida por un grupo profesional de excelencia entrenado para brindar el mejor cuidado a la salud de la mujer.

MAMOGRAFÍA FULL DIGITAL

MAMOGRAFÍA TOMOSÍNTESIS 3D

INTERVENCIONISMO MAMARIO

Punciones con aguja fina
Punciones con aguja gruesa
Marcaciones pre-quirúrgicas
Mammotome

ECOGRAFIA MAMARIA

RESONANCIA MAGNÉTICA MAMARIA

Dra. Adriana Dieguez

COORDINADORA DEL DEPARTAMENTO

Dra. Sunny Cambarieri



BIOGRAFÍAS MÉDICAS



Hipócrates y la medicina hipocrática

Hipócrates es una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina. Aportó importantes y duraderas contribuciones a esta ciencia y fundó la escuela que lleva su nombre. Revolucionó la medicina de su época, estableciéndola como una disciplina separada de la magia y de la religión y convirtiendo el ejercicio de la misma en una auténtica profesión. Su influencia sigue teniendo vigencia.

 **Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi**

*Profesor Titular de Diagnóstico por Imágenes, UBA.
Director Médico de Diagnóstico Médico S.A.*

Hipócrates (Figura 1) se ha convertido en el Padre para aquellos que se ocupan del arte de curar de todas las tendencias, muchas de ellas muy distintas e incluso opuestas. Los homeópatas encuentran en los escritos hipocráticos las raíces de sus doctrinas. Naturistas, quiroprácticos, herbolarios y osteópatas lo invocan como el fundador de los ideales que subyacen en sus propios enfoques de la salud, las enfermedades y la curación. Lo mismo ocurre con los médicos de los hospitales modernos, muchos de los cuales repiten su Juramento, o una versión de este, cuando obtienen sus títulos.

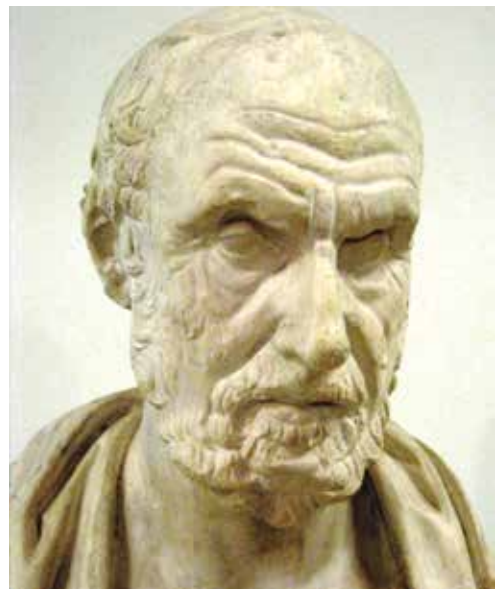


Figura 1: Busto de Hipócrates en el Museo Pushkin (Moscú).

Las razones de este curioso estado de situación se pueden encontrar en la historia. Por un lado, el Hipócrates “histórico” es lo suficientemente vago como para permitir que se le adjudiquen una multiplicidad de interpretaciones. Por supuesto, Hipócrates existió. Vivió en la isla de Cos, frente a las costas de la actual Turquía (Figura 2), desde aproximadamente 460 aC hasta 370 aC, durante el llamado “Siglo de Pericles”, época en la que brilló el genio de los griegos. Esto lo hace un poco más viejo que Platón, Aristóteles y los otros creadores de la cultura griega clásica, centrada en Atenas.

Es poco lo que sabemos de él. La primera biografía que se conserva sobre Hipócrates fue escrita 500 años después de su muerte por Sorano de Éfeso. Seguramente se han escrito otros textos previos a éste de los cuales Sorano extrajo la información, pero hoy no están disponibles para nosotros. Sabemos que su padre, Heracleides, también ejercía la medicina. Hipócrates viajó mucho por toda Grecia, por Egipto y por Asia Menor, de donde se nutrió de los conocimientos y teorías médicas que fueron la base de su doctrina. Volvió a instalarse en su ciudad, Cos, donde practicó la medicina y enseñaba a alumnos por una tarifa. Alcanzó un buen grado de fama, ya que Platón lo menciona. Ciertamente no escribió todas las obras que se le atribuyen, ya que fueron compuestas durante aproximadamente dos siglos por diversas manos desconocidas. Todavía se debate cuáles de los textos del *Corpus Hipocrático* fueron escritos realmente por el propio Hipócrates y cuáles por miembros de su escuela. Los aproximadamente 60 escritos que se conservan del *Corpus Hippocraticum* contienen mucha inconsistencia y muchos puntos de vista distintos. Estos escritos “hipocráticos” cubren muchos aspectos de la medicina y de la cirugía, que incluyen temas de



Figura 2: La isla de Cos (en rojo) en la periferia del mar Egeo meridional, vecina a la costa turca. Forma parte del archipiélago Dodecaneso (“doce islas”), situado frente a la costa suroccidental de Asia Menor.

diagnóstico, de tratamiento y de prevención de las enfermedades. Hubo, pues, muchas posturas “hipocráticas”, y nuestra “medicina hipocrática” es una construcción histórica, que se alcanza al seleccionar ciertos temas y teorías, y unirlos en un marco conceptual.

La agrupación de los tratados de Hipócrates se remonta a tiempos antiguos, como lo demuestra el trabajo de comentaristas como Galeno o las ediciones de Artémidore Capiton y Dioscorides. La Souda, una enciclopedia bizantina del siglo X, es la primera en referirse al *Corpus* propiamente dicho, descrito como “compuesto de sesenta libros”. La totalidad del *Corpus Hippocraticum* se imprimió en una sola pieza en 1525 en latín bajo la dirección de Marco Fabio Calvus en Roma (Figura 3). La primera edición completa en griego se publicó al año siguiente en Venecia. La primera traducción al inglés fue publicada hace casi 300 años. Una de las ediciones más importantes es la del francés Émile Littré, quien le dedicó veintidós años (1839-1861) de arduo trabajo (Figura 4).



Figura 3: Manuscrito del *Corpus Hippocraticum* del siglo XIV. Marco Fabio Calvus fue el dueño de este manuscrito. Lo transcribió con su propia mano y lo usó en la preparación de su traducción latina del año 1525. Museo Vaticano.

En medio de la multiplicidad de temas y, a veces, la heterogeneidad de criterio de sus textos, hay un hilo conductor que atraviesa todo el *Corpus* y hace que Hipócrates sea tan atractivo para tantos y tan diversos actores del arte de curar: la medicina hipocrática es holística. El enfoque hipocrático es siempre para todo el paciente. La medicina hipocrática surgió de la filosofía, a partir del descubrimiento de la naturaleza (*physis*) por parte de los presocráticos de Jonia. En consecuencia, los tratados médicos que componen el *Corpus Hippocraticum* están escritos en dialecto jónico y adoptan una concepción de la naturaleza humana como “microcosmos”, es decir, como un todo inescindible que posee en sí mismo la capacidad de autorregularse. A partir de esta semejanza entre el hombre y la naturaleza, es posible analizar el concepto de salud y enfermedad que esta medicina preconizaba, así como también los rasgos que ameritaron

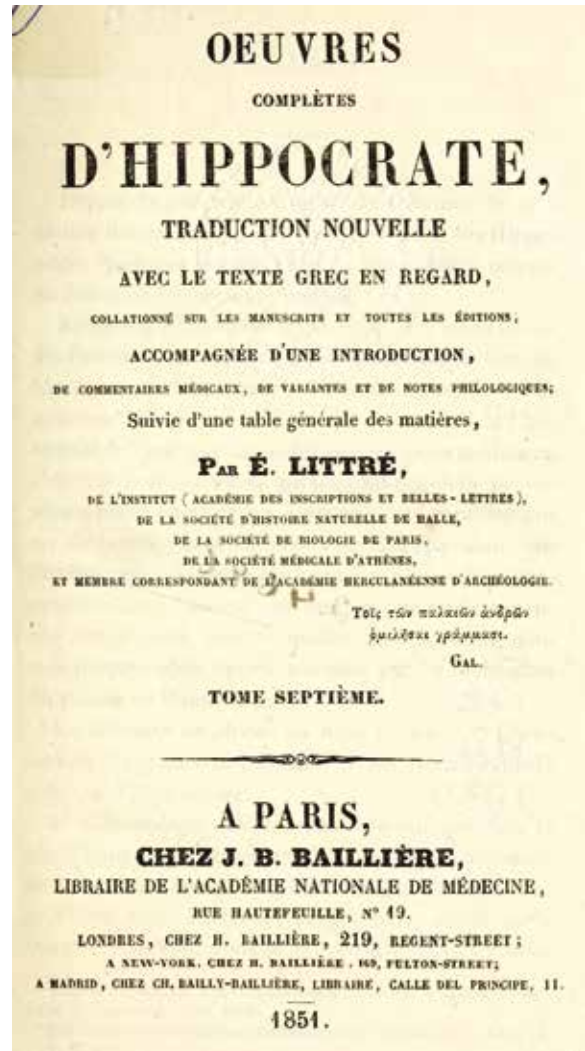


Figura 4: Traducción al francés de las obras de Hipócrates por el lexicógrafo y filósofo francés Émile Littré (1801-1881).

que fuera considerada como un arte. Incluso sus aspectos éticos son tratados a la luz de esa prístina concepción antropológica que honraba al hombre mucho más que la que subyace a la medicina contemporánea.

A los antiguos griegos no les gustaba la disección del cuerpo humano. Los médicos griegos no realizaron autopsias para determinar la causa de la muerte ni enseñaron ninguna anatomía profunda a sus discípulos. No había escuelas de medicina en el sentido moderno del término.



Figura 5
Ruinas del Asclepeion de Cos.

Los estudiantes aprendían directamente de sus maestros, y lo que aprendían era la anatomía de la superficie y un sentido sagaz de mirar atentamente a sus pacientes en busca de signos que sugirieran el curso probable de la enfermedad, es decir, su pronóstico. No había hospitales; el paciente era atendido en su casa. Estas características estructurales de la medicina griega antigua la convierten en el prototipo de la atención primaria moderna. El médico hipocrático necesitaba conocer a fondo a su paciente: cuáles eran sus circunstancias sociales, económicas y familiares, cómo vivía, qué comía y bebía habitualmente, si había viajado o no, si era esclavo o era un hombre libre, y cuáles era sus predisposiciones a la enfermedad.

Si el holismo atrae a los curanderos modernos hacia los griegos, hay otros atributos de la medicina hipocrática que resuenan dentro de la medicina científica contemporánea. El más importante de estos es su naturalismo subyacente. Los sistemas médicos del antiguo Cercano

Oriente (Egipto, Siria, Mesopotamia, Babilonia) combinaban teología y curación y el encargado era un sacerdote-médico. Se asumía que la enfermedad era el resultado de un enojo divino, de transgresiones de diversos tipos o de fuerzas mágicas. El diagnóstico incluía la oración, la interpretación de las entrañas de los animales o la determinación de la transgresión del paciente. Esta mezcla de medicina mágico-religiosa también formó parte del paisaje griego durante el período hipocrático. Los templos curativos dedicados al dios griego de la medicina, Asclepio, se esparcieron por toda la esfera de influencia griega, incluyendo, irónicamente, uno famoso en la propia ciudad de Hipócrates, Cos (Figuras 5 y 6). El más importante se encontraba en el continente, en la ciudad de Epidauro, cuyos restos aún persisten. Estos templos estaban en manos de sacerdotes residentes (el mismo padre de Hipócrates era uno de estos sacerdotes) que recibían a los pacientes e interpretaban la enfermedad sobre la base de los sueños que los pacientes habían tenido mientras dormían allí.



Figura 6: Mosaico del Asclepeion de Cos, con Asclepio en el centro, Hipócrates a la izquierda y un habitante de Cos a la derecha.



Figura 7: Estatua de Asclepios con su caduceo.

Esos sueños probablemente se veían afectados por la presencia de las serpientes santas. Al desprender su piel, la serpiente era un ejemplo de renovación y un constituyente importante del caduceo, símbolo del dios griego de la curación. Curiosamente, Asclepio y el caduceo, ambos impregnados de magia y religión, se han naturalizado como un emblema de la medicina moderna (Figura 7).

Estos templos curativos eran una parte importante de la atención médica griega, pero los valores que encarnaban tuvieron poco impacto en el *Corpus* hipocrático, ya que los tratados que lo forman suponen que la enfermedad tiene una causa natural. Este es el gran cambio. Por eso, se asegura que la medicina como ciencia nació con Hipócrates. Sin embargo, solo una vez en los escritos que se conservan se atacan explícitamente las interpretaciones sobrenaturales de la enfermedad. Esto ocurre al comienzo de un tratado sobre la epilepsia, llamada “la enfermedad sagrada” en el lenguaje común. Se consideraba sagrada porque los ataques epilépticos eran dramáticos: provocaban una pérdida de conciencia, espuma en la boca, pérdida del control de los músculos, y relajación de los esfínteres, e incluían síntomas psicológicos que los pacientes a veces podían aprovechar. Alejandro Magno y (más tarde) Julio César fueron poderosos epilépticos de la antigüedad.

Las palabras iniciales del tratado “*La Enfermedad Sagrada*” se han interpretado como un llamado a un completo naturalismo dentro de la medicina. Siguen siendo convincentes, escritas tal como lo fueron hace más de dos milenios: “*Con respecto a la enfermedad llamada sagrada no me parece ni más divina ni más sagrada que otras enfermedades, sino que tiene una causa natural, como otras afecciones. Los hombres consi-*

deran su naturaleza y causa como divinas desde la ignorancia y el asombro, porque no se parece en nada a otras enfermedades. Y esta noción de divinidad se mantiene por la incapacidad de los hombres para comprenderla, y por la simpleza del modo en que se cura, ya que los pacientes se liberan de ella mediante purificaciones y conjuros. Pero si se la considera divina porque causa asombro, en lugar de una, habría muchas enfermedades que serían sagradas."

Es significativo que la postura no sea anti-religiosa ("no me parece ni más divina ni más sagrada que otras enfermedades"), sino que se presenta dentro de un marco que podría ofrecer una explicación dentro de los términos naturalistas. El autor hipocrático ofrece tal explicación: la epilepsia es causada por un bloqueo dentro del cerebro, por lo que se detiene la expulsión regular de la flema, lo que produce un mal funcionamiento del cerebro y causa los dramáticos síntomas de la crisis epiléptica.

Primero, este autor hipocrático ubicó la conciencia y otras funciones mentales en el cerebro (otros, como Aristóteles, la ubicaban en el corazón): *"Y los hombres deben saber que de ningún otro lugar más que del cerebro vienen alegrías, delicias, risas, tristezas, desalientos y lamentaciones. Y de esta manera adquirimos sabiduría y conocimiento, y vemos y oímos, y sabemos qué es lo que es vicioso y qué es justo, qué es malo y qué es bueno, qué es dulce y qué es desagradable."*

El segundo punto significativo que se debe sacar de este tratado se relaciona con la causa que los hipocráticos atribuían a la epilepsia: la flema bloqueada. La flema puede parecer para nosotros el signo de un resfrío común, pero para los hipocráticos era uno de los cuatro humores constitutivos de la salud y de la enfermedad y,

por lo tanto, eran el centro de la fisiología y patología hipocráticas. Esta doctrina humoral fue interpretada más tarde como central para la teoría médica por el otro gigante de la medicina antigua, Galeno (129-210). Galeno otorgó tanto prestigio a la medicina humoral que dominó el pensamiento médico hasta el siglo XIX.

"Y los hombres deben saber que de ningún otro lugar más que del cerebro vienen alegrías, delicias, risas, tristezas, desalientos y lamentaciones. Y de esta manera adquirimos sabiduría y conocimiento, y vemos y oímos, y sabemos qué es lo que es vicioso y qué es justo, qué es malo y qué es bueno, qué es dulce y qué es desagradable."

Aristóteles

Los cuatro humores eran la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra y la flema, y constituían un marco formidable para entender la salud y la enfermedad, y mucho más. Cada uno de los humores se identificó con un órgano: la flema con el cerebro, la sangre con el corazón, la bilis amarilla con el hígado y la bilis negra con el bazo. Incorporaron una teoría de los temperamentos, que proporcionó una guía para la personalidad humana y la susceptibilidad a las enfermedades: hablamos de temperamento sanguíneo, flemático, colérico (bilis amarilla) y melancólico (bilis negra). Las propiedades de los humores (calor, frío, sequedad, humedad) ofrecieron una lectura paralela del curso de las enfermedades y de las etapas del ciclo de vida individual. Cada

uno de los humores también estaba vinculado a uno de los cuatro elementos: aire, fuego, tierra y agua, que la filosofía natural griega postulaba como los constituyentes de todas las cosas en el mundo (Figura 8).

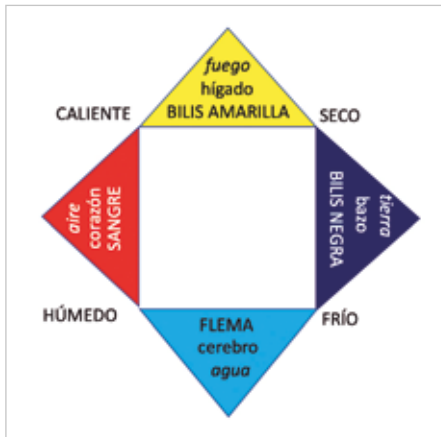


Figura 8: Los cuatro humores y sus respectivos órganos asociados con los cuatro elementos y las cuatro cualidades.

Tomado como un paquete completo, el humorismo griego fue el marco explicativo más poderoso sobre la salud y la enfermedad disponible para médicos y profanos hasta que la medicina científica comenzó a reemplazarlo gradualmente durante el siglo XIX.

Los fluidos corporales y sus efectos son características que alguien que cuida de una persona enferma puede notar con facilidad. La piel se enrojece cuando la persona enferma está febril; la gente tose flemas o sangre; los ojos lloran; las narices corren; la orina se vuelve oscura si hay ictericia o deshidratación; la piel puede ponerse húmeda, sudorosa o pálida; y la diarrea o el vómito pueden ser características prominentes de la enfermedad.

El humorismo trajo consigo dos temas que perduran en la medicina occidental: el equilibrio y la moderación. Los hipocráticos consideraban la salud como el resultado de un buen equi-

librio de los humores: la *crasis*. El desequilibrio (la *discrasis*), demasiado o muy poco de uno o más de ellos, o una calidad imperfecta (a menudo descrita como una “corrupción”) de uno de ellos, producía una enfermedad. La enfermedad evoluciona en tres etapas: la crudeza (*apepsis*), la maduración ó “cocción” (*pepsis*) y la eliminación de la escoria “no cocida” a través de las heces, orina, sudor, expectoración, etc (*crisis*), que lleva a la curación. El cuerpo a veces se consideraba como una especie de horno, habiendo muchas metáforas de cocina en las descripciones hipocráticas de la enfermedad. Las excreciones durante la enfermedad (pus, sudor, flema expectorada, orina concentrada, vómito, diarrea) se interpretaban como productos de los mecanismos naturales de defensa. El cuerpo a menudo “cocinaba” los humores corrompidos o en exceso, para permitir la mejor remoción del exceso de humedad o de los humores culpables, y restablecer el equilibrio.

Los hipocráticos interpretaban esta observación del cuerpo deshaciéndose de los humores junto a la cama del enfermo, como evidencia de lo que llamaron la *vix medicatrix naturae*: el poder curativo de la naturaleza. El médico debe simplemente vigilar y guiar el proceso natural sin tratar de precipitar su efecto. Esta doctrina ha sido debatida durante mucho tiempo dentro de la medicina y fue codificada en el siglo XIX con el concepto de “enfermedad autolimitada”. El tratamiento de los síntomas de una gripe, por ejemplo, puede hacer que el paciente se sienta mejor, pero en realidad nunca toca la causa, que a su debido tiempo el cuerpo generalmente trata. Todos los médicos lo saben, pero también saben que la receta que hace que el paciente se sienta mejor a menudo se interpreta como curativa. La medicina moderna ha usado el concepto hipocrático *vix medicatrix naturae* para

cuestionar el tratamiento de los síntomas: ¿es correcto suprimir la tos o secar las secreciones nasales, sabiendo que forman parte de una defensa desarrollada naturalmente?

La doctrina del poder curativo de la naturaleza dio origen a dos de los aforismos hipocráticos más importantes: *"Las fuerzas naturales son quienes curan la enfermedad"* y *"En cuanto a las enfermedades, adquiera el hábito de dos cosas: ayudar, o al menos no hacer daño"*. Por lo tanto, la terapia estaba dirigida principalmente a ayudar al cuerpo del paciente a realizar su trabajo "natu-

Continuó siendo un pilar de la terapéutica hasta mediados del siglo XIX y fue abandonada de manera gradual y de mala gana. Los enfermos a menudo la exigían y muchos de ellos informaron que los ayudaba tanto que a veces el médico se detenía solo cuando el paciente estaba a punto de desmayarse. Como lo expresa otro aforismo hipocrático: *"Para las enfermedades extremas, el tratamiento extremadamente estricto es el más eficaz"*, a menudo dicho más crudamente: *"Las enfermedades peligrosas requieren remedios peligrosos"*. Hay que decirlo: no pocos pacientes han fallecido a causa del exceso de sangrías y no de su enfermedad.



Figura 9: Ilustración medieval de muestra la práctica de una sangría.

ral". Algunos de sus procedimientos se mezclan con algunas ideas modernas. La sangría, por ejemplo, tenía una base racional, ya que la inflamación local se interpretaba como evidencia de que el cuerpo tenía demasiada sangre y, por lo tanto, necesitaba ayuda para deshacerse de ella. La sangría (Figura 9) es una de las terapias más antiguas y persistentes, y la que más a menudo se presenta como evidencia de la cruda barbaridad de la medicina hasta el período moderno.

En general la terapia humoral incluía otros aspectos, como dieta, ejercicio, masajes y otras modalidades dirigidas a las necesidades individuales de cada paciente. Este individualismo holístico fue la característica central de su práctica médica. Los hipocráticos nunca separaron la enfermedad del paciente individual. Aunque podemos encontrar relatos de enfermedades a las que podríamos darles nombres (accidente cerebrovascular, tuberculosis, malaria, epilepsia, disentería), estos se presentan como eventos que ocurrieron a personas individuales. Utilizaron estas experiencias para llegar a generalizaciones sobre cómo tratar estas enfermedades, presentadas como aforismos y lo que ahora llamaríamos "perlas clínicas". Su marco explicativo humoral siempre los alentó a adaptar tratamientos particulares a casos únicos. Los hipocráticos fueron los inventores de la historia clínica, al poner por escrito la descripción clara y concisa de casos concretos.

"Los pronósticos" es el título de uno de los libros del *Corpus*. Solo sabiendo hacer pronósticos, se afirma en él, se conquista la confianza del paciente. Es aquí donde se manifiestan la importancia de un buen examen clínico y del reconoci-

miento de si la *crisis* resolutive de la enfermedad había llegado a tener éxito. Los hipocráticos entendían el “pronóstico” (*prognosis*) como un desarrollo necesario del diagnóstico (*diagnosis*) basado en el conocimiento pasado (*anamnesis*) y la observación actual. Esta importancia que le daban al pronóstico demuestra su preocupación por los sentimientos de sus pacientes y el deseo de inspirarles seguridad.

En cuanto a la cirugía hipocrática, en los tratados se discuten el restablecimiento de fracturas, la reducción de las articulaciones dislocadas (Figura 10), el tratamiento de heridas y operaciones simples para varias afecciones específicas. La tarea quirúrgica requiere una orientación mucho más enfocada en un área particular del cuerpo, pero la medicina hipocrática se mantuvo holística y preocupada por interpretar los cambios de los humores.

Los hipocráticos también eran muy conscientes de que las enfermedades a menudo atraviesan

una comunidad, afectando a viejos y jóvenes, ricos y pobres, delgados y corpulentos, hombres y mujeres. En dos tratados particularmente influyentes, una serie de libros sobre “*Epidemias*” y uno titulado “*Aires, aguas y lugares*”, se ofrecen reflexiones sobre estos aspectos más amplios de la enfermedad. “*Aires, aguas y lugares*” es esencialmente la declaración fundamental del ambientalismo occidental, especialmente en lo que se refiere a la salud y la enfermedad. Ofrece consejos sobre dónde construir una casa (suelo bien drenado, protegido de los vientos fríos) y analiza la salud de las comunidades en términos de los factores ambientales que afectaban a sus habitantes.

Como la mayoría de los pensamientos médicos y biológicos hasta finales del siglo XIX, en ese escrito se defiende lo que ahora se llama (anacrónicamente) “lamarckismo”, nombre que deriva del naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck, creador de la primera teoría de la evolución biológica en 1809, donde propuso el mecanismo conocido como “herencia de los caracteres adquiridos”. Es decir, los hipocráticos creían que los factores ambientales podrían cambiar las características básicas de los seres humanos (color de la piel, forma del cuerpo, etc.) y que estos cambios podrían transmitirse a la descendencia. Esta es una filosofía optimista acerca de la maleabilidad humana, en consonancia con la confianza hipocrática general acerca de que su régimen terapéutico tenía mucho que ofrecer a sus pacientes. Al mismo tiempo, sus escritos están llenos de ocasiones en las que la experiencia enseñaba que la enfermedad estaba tan avanzada o tan seria que no había mucho por hacer.

Los humores proporcionaron un marco teórico que perduró. Todavía utilizamos la idea de los temperamentos en el habla informal (nos referimos a “una persona naturalmente sanguínea”,



Figura 10: Xilografía que representa la reducción de un hombro luxado con un dispositivo descrito por Hipócrates.



Figura 11: Los cuatro temperamentos basados en los cuatro humores.



Figura 12: Juramento hipocrático en forma de cruz en un manuscrito bizantino del siglo XII.

“de tendencia melancólica” o “generalmente colérica”) (Figura 11) y los ejes fríos, secos y húmedos de los humores regulan la forma en que vemos las afecciones agudas comunes.

El *Corpus Hippocraticum* es rico en obras de filosofía médica y de deontología, como el célebre *juramento hipocrático*, base de todos los juramentos posteriores que los médicos han prestado hasta nuestros días. Aunque de aparente inspiración pitagórica, y probablemente apócrifo, este *juramento* ha persistido a través de los siglos como el primer intento de agremiar y organizar la profesión médica con bases éticas (Figura 12).

Gran parte del legado hipocrático se transmitió a Occidente a través de los escritos de Galeno, quien dominó el pensamiento médico durante más de un milenio. Galeno se veía a sí mismo como el encargado de extender y completar el marco teórico de los hipocráticos. Sabemos

mucho más sobre él que de cualquier otro médico de la antigüedad. Escribió sobre todos los aspectos de la medicina. Codificó la doctrina hipocrática de los humores, pero también le dio a la medicina una dimensión experimental. Mientras que los hipocráticos se contentaban con una observación cuidadosa, Galeno fue mucho más lejos, ofreciendo descripciones anatómicas y fisiológicas de lo que sucedía en la salud y en la enfermedad. Tenía un gran ego y asumía que la suya era la última palabra en prácticamente todo. Muchos le creyeron por más de mil años.

Desarrolló una complicada teoría fisiológica para explicar las funciones corporales que se basaba en los espíritus (*pneuma*) en lugar de los humores, con muchos errores. Este modelo de fisiología humana se convirtió en un evangelio por más de un milenio. Asimismo, sus escritos sobre anatomía “humana” se basaron en disecciones de cerdos, monos y otros animales (esta-



Figura 13

Mural del siglo XII de la Catedral de Anagni (Italia) en el que aparecen representados Galeno e Hipócrates.

ba prohibida la disección de cadáveres humanos). Su error fue no decirles a sus lectores de dónde sacaba sus conocimientos anatómicos. Esta omisión alentó a sus seguidores a asumir que el cuerpo humano había cambiado desde que el maestro lo disecó (recordemos que, la suya era la última palabra). No podemos culpar a Galeno de que la mayoría de los médicos estuvieran de acuerdo con él durante más de mil años. Pero esa es otra historia.

Más de 500 años separaron a Hipócrates y Galeno (Figura 13), y hubo, por supuesto, muchos médicos y sistemas de tratamiento entre ellos. Podemos resumir diciendo que la medicina griega

en su conjunto dejó tres principios básicos que formaron la medicina hasta el período moderno.

El primer principio, ya mencionado, fue el humoralismo. El segundo fue la base botánica de la mayoría de las drogas. Un médico en particular, Dioscórides (40-80), escribió un tratado sobre *Materia Médica*, donde recopilaba los escritos médico-botánicos de autores anteriores e incluía mucho de lo que él mismo había descubierto sobre las plantas y sus cualidades medicinales. Las plantas podían producir sustancias que hacen sudar, inducen vómitos o purgan, producen sueño o controlan el dolor. Galeno incorporó gran parte del trabajo de Dioscórides

en sus propios escritos, y el libro *Materia Médica* fue muy utilizado incluso durante el Renacimiento. El tercer legado es el enfoque secular de la enfermedad: los hipocráticos creían que la enfermedad podía entenderse en términos naturales. Admiten que las enfermedades sólo dependen de causas racionales, susceptibles de ser descubiertas por la observación de los pacientes. Hasta ellos, la enfermedad se concebía frecuentemente como resultado del pecado, de un maleficio o de una posesión demoníaca, es decir, dentro de un marco moral o religioso. Esto no quiere decir que los hipocráticos no fueran religiosos. Pero cuando Hipócrates o Galeno se encontraban con un enfermo, recurrían a sus propios conocimientos y habilidades en un intento de lograr un acto de curación. Sin embargo, tanto la religión como la magia continuaron influyendo en el pensamiento sobre la salud y la enfermedad por parte de médicos y profanos. Todavía lo hacen.

La concepción hipocrática de la medicina es a la vez científica y moral. Se basa a la vez en la

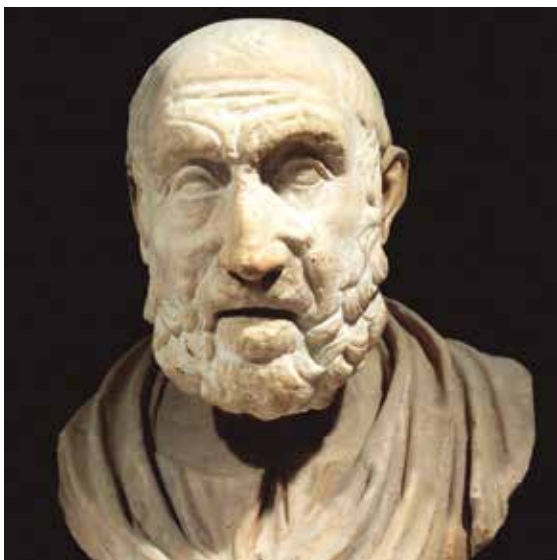


Figura 14: Busto de Hipócrates. Copia en mármol según un original griego del siglo IV aC. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles. (Foto: De Agostini - Getty Images).

observación y el razonamiento, en el análisis y en la síntesis. Hipócrates (Figura 14) creó el esquema de la ciencia médica, los procedimientos de examen y el vocabulario que se usan desde hace veinticinco siglos. Es cierto que sabe muy poco de él, pero lo que Hipócrates fue en realidad es indiferente. Lo que importa es en lo que se convirtió: la personificación del médico que conserva límpidos su arte y su vida.

El primero de los aforismos hipocráticos (Figura 15), muy citado aunque no siempre completo, es una síntesis excelente de la medicina hipocrática: *"La vida es corta y el arte es largo; la ocasión es fugaz, la experiencia es engañosa, y el juicio es difícil. El médico no ha de estar solamente dispuesto a cumplir su tarea. Debe también asegurar la colaboración del paciente, de sus auxiliares y del ambiente."*



Figura 15: Edición de 1685, impresa en Edinburgo, de los Aforismos Hipocráticos.

Hoy la medicina debe combinar más que nunca los conceptos tradicionales de Hipócrates en perfecto equilibrio con el enorme poder de la biotecnología moderna. En este tiempo, el viejo mensaje “volver a Hipócrates” suena como una visión utópica. Pero es cierto que el progreso tecnológico tiende a eliminar de la medicina moderna su misión antropocéntrica. El mensaje realista para los médicos del mañana debe ser, entonces, “seguir adelante” con sus valores

humanistas perennes combinando los avances recientes de la biotecnología con el racionalismo hipocrático, que se basa en el razonamiento lógico, un examen clínico cuidadoso y un abordaje humanista al paciente y su entorno. El médico de hoy todavía puede aprender de la herencia hipocrática y tendrá que ser un médico hipocrático experto, cada vez más humano y competente para usar todos los nuevos métodos diagnósticos, terapéuticos y de investigación básica. **EAB**

Bibliografía

1. Achrion A. Hippocrates. *Br J Gen Pract.* 2012 Nov;62(604):573.
 2. Alby JC. La concepción antropológica de la medicina hipocrática. *Enfoques* 2004, XVI, 1: 5-29
 3. Askitopoulou H, Stefanakis G, Astyrakaki EE, et al. Emergencies and acute diseases in the collected works of Hippocrates: observation, examination, prognosis, therapy. *Eur J Emerg Med.* 2016 Dec;23(6):399-405.
 4. Barrow MV. Portraits of Hippocrates. *Med Hist.* 1972 Jan;16(1):85-8.
 5. Bujalkova M. Hippocrates and his principles of medical ethics. *Bratisl Lek Listy.* 2001;102(2):117-20.
 6. Bujalkova M, Straka S, Jureckova A. Hippocrates' humoral pathology in nowadays reflections. *Bratisl Lek Listy.* 2001;102(10):489-92.
 7. Conti AA. Historical evolution of the concept of health in Western medicine. *Acta Biomed.* 2018 Oct 8;89(3):352-354
 8. Davey LM. The oath of Hippocrates: an historical review. *Neurosurgery.* 2001 Sep;49(3):554-66.
 9. Desai J, Sadrieh K. It's Time to Remember Hippocrates. *J Child Neurol.* 2018 Jul;33(8):501-502.
 10. Dirckx JH. The language of Hippocrates. *Am J Dermatopathol.* 1987 Apr;9(2):144-8.
 11. Edelstein L. Ancient medicine. The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1967.
 12. El-Gammal SY. The role of Hippocrates in the development and progress of medical sciences. *Bull Indian Inst Hist Med Hyderabad.* 1993 Jul;23(2):125-36.
 13. Emery AE. Hippocrates and the oath. *J Med Biogr.* 2013 Nov;21(4):198-9
 14. Guinan P. Hippocrates and the affordable care act. *Linacre Q.* 2014 Aug;81(3):197-8.
 15. Haas LF. Hippocrates 460-377 BC. *J Neurol Neurosurg Psychiatry.* 1991 Jan;54(1):5.
 16. Hipócrates. *Tratados medicos.* Ed. Planeta-DeAgostini, Madrid, 1997
 17. Joshi VR, Poojary VB. Hippocrates. *J Assoc Physicians India.* 2013 Aug;61(8):580.
 18. Jouanna J. Hippocrates as Galen's teacher. *Stud Anc Med.* 2010;35:1-21.
 19. Katsambas A, Marketos SG. Hippocratic messages for modern medicine (the vindication of Hippocrates). *J Eur Acad Dermatol Venereol.* 2007 Jul;21(6):859-61.
 20. Loscalzo J. Hippocrates' First Aphorism: Reflections on Ageless Principles for the Practice of Medicine. *Perspect Biol Med.* 2016;59(3):382-390.
 21. Majumdar SK. Corpus Hippocraticum 'on the sacred disease'. *Bull Indian Inst Hist Med Hyderabad.* 1998 Jul;28(2):111-8.
 22. Orfanos CE. From Hippocrates to modern medicine. *J Eur Acad Dermatol Venereol.* 2007 Jul;21(6):852-8.
 23. Pai-Dhungat JV. Hippocrates--Father of Medicine. *J Assoc Physicians India.* 2015 Mar;63(3):18.
 24. Sakula A. In search of Hippocrates: a visit to Kos. *J R Soc Med.* 1984 Aug;77(8):682-8.
 25. Savel RH, Munro CL. From Asclepius to Hippocrates: the art and science of healing. *Am J Crit Care.* 2014 Nov;23(6):437-9.
 26. Toledo-Pereyra LH. Hippocrates of Cos. *J Invest Surg.* 2013 Apr;26(2):61-2.
 27. Tsiompanou E, Marketos SG. Hippocrates: timeless still. *J R Soc Med.* 2013 Jul;106(7):288-92.
 28. Tsoucalas G, Spengos K, Panayiotakopoulos G, et al. Epilepsy, Theories and Treatment Inside Corpus Hippocraticum. *Curr Pharm Des.* 2017;23(42):6369-6372.
 29. West JB. Galen and the beginnings of Western physiology. *Am J Physiol Lung Cell Mol Physiol.* 2014 Jul 15;307(2):L121-8.
 30. Yapijakis C. Hippocrates of Kos, the father of clinical medicine, and Asclepiades of Bithynia, the father of molecular medicine. *Review. In Vivo.* 2009 Jul-Aug;23(4):507-14.
 31. Zanchin G. Considerations on "the sacred disease" by Hippocrates. *J Hist Neurosci.* 1992 Apr;1(2):91-5.
-



Una vida en continuo crecimiento

SEDES:

Congreso: Pichincha 69, CABA

Barrio Norte: Viamonte 1871, CABA

Barrio Norte - Laboratorio:

Viamonte 1872, CABA

CONTACTO:

info@investigacionesmedicas.com

www.investigacionesmedicas.com

TURNOS:

Central de turnos: 4127 2800

Web: portal.investigacionesmedicas.com

Whatsapp: 11 4403 0238



NUESTROS SERVICIOS:

- Resonancia Magnética
- Tomografía Computada
- Radiología Simple y Contrastada
- Cardiología
- Cardiodiagnóstico
- Gastroenterología
- Anatomía Patológica
- Hemodinamia
- Medicina Nuclear
- Diagnóstico e Intervencionismo Mamario
- Densitometría Ósea
- Intervencionismo
- Ecografías Simples y Especiales
- Laboratorio



INVESTIGACIONES MÉDICAS
CENTROS DE DIAGNÓSTICO

ANTROPOLOGÍA



Ética y Genética de los afectos

1era Parte: La mítica Expedición antropológica de Cambridge en 1898

Los datos científicos reunidos sobre percepción y memoria nativa durante la Expedición Antropológica de Cambridge en 1898 impulsaron la creación de registros visuales como el Método Genealógico. El concepto actual de redes neuronales guarda estrecha correspondencia con los Esquemas de Barlett, que definieron en 1932 el carácter subjetivo y dinámico de la memoria donde las experiencias del pasado inciden de manera significativa en la atención de procesos perceptivos.

 **Lic. Vivina Perla Salvetti**
Depto. de Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Desde los orígenes de la filosofía clásica nos llegan ecos sobre definiciones de lo humano que requieren dominar el caballo desbocado de las pasiones para arribar a un pensamiento genuinamente racional. Pero las pasiones se resisten a ser dominadas, negadas y mucho menos reprimidas y su abordaje quedó frecuentemente relegado al ámbito de los mitos, de los juglares y de la Literatura en general. Re-

sulta evidente que a nuestra sociedad no le ha ido muy bien considerando las pasiones como enemigos a vencer dentro de nosotros mismos.

El abordaje polarizado entre emoción y cognición ha derramado ríos de tinta a través del tiempo, y la antropología no ha sido la excepción. En un movimiento pendular, hallamos desde antropólogos como Sperber que aborda los procesos cognitivos

como metáfora computacional, hasta un Rosaldo que describe circunstancias sociales que generan ruptura emocional, tales como el duelo, la violencia o la discriminación. En el medio, investigadores como Paul Elkman, analizan los patrones de expresión facial para la detección de mentiras.

Por eso vale la pregunta ¿Qué hace alguien leyendo y comparando cotidianamente *papers* de Neurociencia para fundamentar modelos complejos en Antropología? ¿Son pertinentes los modelos visuales para describir las percepciones y emociones humanas, cuando lo habitual es la realización de Etnografías escritas? ¿Contamos con algún antecedente de recursos visuales eficaces para registrar las Notas Etnográficas?

Estas líneas pretenden abordar estos interrogantes. Para ello, en esta Primera parte, con recursos de la Historia de la Ciencia, nos dedicaremos principalmente a reconstruir el clima intelectual en Cambridge particularmente desde 1870 hasta 1935 aproximadamente, para reconstruir el contexto académico de la mítica Expedición Antropológica de 1898, y las dificultades que enfrentaron sus integrantes para difundir los hallazgos obtenidos debido a la hegemonía de ciertas políticas académicas, y a pesar que Frederick Barlett consiguió publicar resultados experimentales sobre el carácter dinámico y no reduplicativo de la memoria humana, que contrastaron los datos obtenidos en el Estrecho de Torres con evidencia local.

La Segunda y Tercera Parte de esta serie estará dedicada a abordar la obra de un fecundo investigador que vivió en el otro extremo de Europa: el científico experimental ruso Lev Vigotsky. Luego de abordar su biografía y las dificultades historiográficas para reunir y contextualizar muchos de sus originales escritos, procuraremos

abstraer las ideas rectoras de quien encabezó su Tesis Doctoral con un amplio párrafo de la Ética de los afectos de Spinoza.

Finalmente en la Cuarta Parte esperamos poder desarrollar conceptos provenientes de las *Neurociencias de la Ética*, especialidad multidisciplinaria que presenta la capacidad emocional como poderoso aliado y móvil profundo de toda acción superadora. Los controvertidos aportes del neurofisiólogo Antonio Damasio, que definen experimentalmente la “sensación del sí mismo” a partir del protagonismo de la corteza prefrontal en la dinámica vinculante de esquemas interactivos, darán cuenta de cómo las marcas fisiológicas que la experiencia vital imprime en el cuerpo conforman una huella lo suficientemente profunda como para determinar el tono emocional de nuestras exitosas decisiones cotidianas. Damasio ha encontrado respaldo en formulaciones clásicas de la Ética de Spinoza para retroalimentar cambios individuales y sociales superadores que buscaremos sintetizar.

Pero ahora, para comenzar, dirigiremos nuestra atención a Cambridge.

CAMBRIDGE, MEMORIAS DE UNA TRADICIÓN

El interés de abordar los fenómenos de la Memoria como tales, se remonta a varios siglos atrás, y las conocidas elaboraciones cartesianas merecen contextualizarse con las agudas reflexiones sobre la Memoria que se habían dado inicio en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

La historia registra los estudios de Francis Bacon (1561-1626) filósofo, político, abogado y escritor inglés, considerado figura clave en el desarrollo del Empirismo como método científico, y precursor de las ideas elaboradas posteriormente por John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776).

Tal como se acostumbraba entonces, Bacon ingresó durante su adolescencia en el Trinity College de Cambridge, y sus estudios le permitieron elaborar lo que hoy denominaríamos una propuesta metodológica. (Figura 1) Percibió que, eliminando toda noción preconcebida del mundo, se puede y debe *estudiar al hombre y su entorno mediante observaciones* detalladas y controladas que luego merecen validarse por la experiencia. (Manzo, 1996)

A partir de sus reflexiones, Bacon sometió a revisión todas las ramas del saber humano aceptadas en su tiempo, clasificándolas de acuerdo con las facultades de la mente a la que pertenecían: Memoria, Razón o Imaginación. Su obra *Novum organum*, publicada en 1620, concebía a la ciencia como una técnica que ofrecía la capacidad para dominar la naturaleza. (Figura 2; Menna y Salvatico, 2000).

Varios siglos después, las políticas universitarias de Cambridge expresaron continuidad con la tradición que inició Bacon sobre los estudios

científicos de la Memoria, y fomentaron el abordaje de los procesos cognitivos, a punto tal que muchos médicos y biólogos argentinos han viajado desde hace años Cambridge para especializarse allí como neurocientíficos.

Esta larga tradición para abordar científicamente los procesos de la Memoria Humana, ofrecieron el marco adecuado para organizar y llevar a cabo en 1898 la Expedición Antropológica de Cambridge al Estrecho de Torres, en la que sus participantes procuraron demostrar experimentalmente lo que hoy denominamos “procesos dinámicos” de percepción y memoria a partir de los datos obtenidos por los antropólogos que participaron en dicha expedición.



Figura 1- Estatua de Francis Bacon en el Trinity College de Cambridge.



Figura 2. *Novum Organum*, edición de 1645.

ALFRED HADDON Y EL CLIMA INTELECTUAL DE ENTONCES

Entre 1888 y 1889, el zoólogo *Alfred C. Haddon* graduado en Cambridge, participó de una expedición al estrecho de Torres para estudiar la fauna y los arrecifes de coral. Una vez allí, luego de entrar en contacto con los nativos se sintió atraído por las leyendas, creencias, costumbres de las poblaciones de las islas. (Figura 3)



Figura 3. Facsímil del Diario Naturalista de Haddon durante la Expedición de 1888.

Haddon volvió entonces a Inglaterra a especializarse en Antropología¹ y se abocó a organizar otra expedición, esta vez para estudiar las costumbres y modos de vida de los isleños de las islas Murray. Lo consiguió en 1898, en la que fue la famosa expedición Cambridge al Estrecho de Torres dando inicio a lo que puede considerarse el primer trabajo científico de campo de la historia de las ciencias sociales. (Guber 2001)

Los primeros estudios antropológicos consistían en una suerte de especialización en Etnografía, abierta a todas las profesiones. Antes de eso, toda una generación de protoantropólogos *abogados*, como Maine, Morgan, y Bachofen, habían dejado huellas profundas en el *estudio de las formas de familia y propiedad* de los diferentes pueblos.

Algunos historiadores reconocen que las teorías que circulaban en el siglo XVIII sobre evolución y progreso, paulatinamente se hicieron *eurocéntricas*. Se comenzó a imaginar a la civilización occidental y al hombre europeo como la expresión más alta de una evolución biológica y cultural entendida como etapas de progreso lineal. Se desvaneció por completo la atención que otros precursores de la etnología habían dedicado a las *particularidades de las culturas de alrededor del mundo*, que dejaron de ser abordadas en sus propios términos. (Palerm, 1974)

Mientras Herder atacaba el Racionalismo burgués y sus esfuerzos deliberados por reducir las culturas europeas a un común denominador expresado en el código de Napoleón, renació el interés por el derecho comparado. El Código Napoleónico impuesto en Francia, generó reacciones y resistencias jurídicas en las naciones sometidas que debían incorporarlo. En ese contexto, el jurista suizo Johann Bachofen (1815-1887) comenzó a interesarse en derecho romano, y se familiarizó con mitos y símbolos del mundo clásico. En *El derecho materno* (1861) aspiró a demostrar que la familia nuclear, monógama y patriarcal, impuesta por el Código de Napoleón, no representaba un hecho “natural y universal” ni tampoco la única forma concebible como institución familiar estable. Bachofen sostenía que hubo un estadio sin familias organizadas, que luego fueron evolucionando desde el derecho materno hacia el régimen patriarcal. Bachofen también relaciona las formas de parentesco con todos los demás aspectos de la sociedad y la cultura, incluso la organización política y económica, y formas de propiedad.

Un discípulo de Bachofen, Giraud-Teulón, pasó a colaborar con Durkheim, cuya teoría sociológica ejerció gran influencia en los objetos y métodos

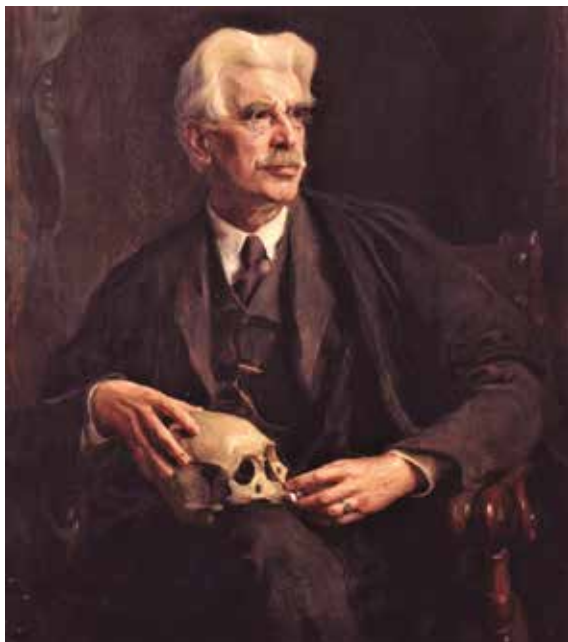


Figura 4. Alfred Cort Haddon (1856-1940). Retrato de Philip Alexius de László (1925).

de la antropología británica centrados en la organización social, a principios del siglo XX. (Pallmer, 1976)

Sin embargo y al mismo tiempo, se vivía un clima intelectual que también estuvo marcado por avances científicos. En el ámbito de la Física se estaban realizando notables avances conceptuales, que habrían de influir en la mentalidad de la época.

Por citar algunos: en Geometría, Bernard Riemann (1826-1866) distingue entre *lo infinito* y *lo ilimitado*. Herman Helmholtz (1821-1894) cirujano militar, se convirtió en uno de los físicos más eminentes de su tiempo: estudió el sonido, anticipó las oscilaciones electromagnéticas, consolidó el principio de la conservación de la energía y la asoció con el *principio de la mínima acción* de la mecánica clásica. Poco tiempo después, Rodolfo Clausius y William Thomson desarrollaron los principios de la *termodinámica*: Clausius (1822-1888) analizó las características de la energía térmica y aclaró matemáticamente el concepto

de *entropía*, mientras Thomson (1824-1907) se interesó por los fenómenos termoenergéticos del cosmos y la física solar. Mientras tanto, los fenómenos electromagnéticos estudiados por Faraday eran cimentados por las elegantes ecuaciones de Clark Maxwell (1831-1879) y luego demostrados por Heinrich Hertz (1857-1894) cuando produjo ondas eléctricas y demostró su coincidencia con ondas lumínicas (Pérgola y Okner 1986: 338).

Los avances mencionados en el mundo de la Física y el movimiento del Universo, fueron la punta de lanza en otros campos científicos. Las claras y elegantes ecuaciones de Maxwell sobre el carácter electromagnético de la luz, abrían toda una serie de interrogantes en el mundo de la óptica, del que Williams H.R. Rivers (1864-1922) como médico y psicólogo experimental no estaba exento. Además, es probable que en Cambridge se tuviera bastante conocimiento de los avances de William Bateson (1865-1926) en la defensa y recuperación de los conceptos publicados por Gregory Mendel en 1865 respecto de la transmisión biológica de caracteres, así como de su discusión con el holandés Hugo de Vries, quien trató de apropiarse sin éxito la autoría de los poco difundidos conceptos mendelianos. Bateson (padre de Gregory) fue el autor del término *Genética* que define la ciencia de la herencia y la variación, y quien introdujo términos tales como *homocigoto*, *heterocigoto*, y *alelo*. William Bateson fue muy crítico de la concepción exclusivamente cromosómica de la herencia, y defendió una *teoría saltacionista* de la evolución, en oposición a la teoría gradualista propuesta por Charles Darwin. Sus investigaciones brindaron enormes aportes en Medicina al conocimiento de la hemofilia, corea de Huntington, albinismo, entre muchas otras condiciones hereditarias. Todas estas discusiones eran conocidas en Cam-

bridge y estaban en danza al momento de preparar la Expedición antropológica de 1898, por lo que bien pudieron haber impulsado tanto los objetivos como la metodología para reunir datos sobre grupos polinesios, implementados durante la misma (Harper, 2005).

Asistimos entonces a cómo, en medio de toda esta ebullición intelectual de Cambridge, la generación que forjó la transición de una Antropología de gabinete a una *Antropología fundamentada en el trabajo científico de campo*, fueron principalmente *naturalistas y médicos*. (Palerm, 1974)

LA MÍTICA EXPEDICIÓN ANTROPOLÓGICA DE CAMBRIDGE

La Expedición Antropológica de Cambridge al Estrecho de Torres, fue producto de la pasión del

naturalista Alfred Haddon (1855-1940: Figura 4) quien la organizó y al regreso se encargó personalmente de la publicación de los datos obtenidos desde 1901 hasta 1935, poco antes de su muerte. (Haddon et al, 1901-1935) Como naturalista antropológico, a su regreso de la Expedición en 1888, se empeñó en impulsar un proyecto multidisciplinario que *fundara la antropología profesional en su sentido científico más amplio*. Con mucha paciencia, logró convencer a otros investigadores provenientes del ámbito de la medicina, psicología, musicología, lingüística y fotografía: William H.R Rivers, William McDougall, Charles Myers, Chris Seligman, S. Ray y A. Wilkin. (Figura 5)

La Expedición, fue autofinanciada exclusivamente con fondos particulares, sin apoyo externo de ningún tipo, (La Universidad únicamente prestó

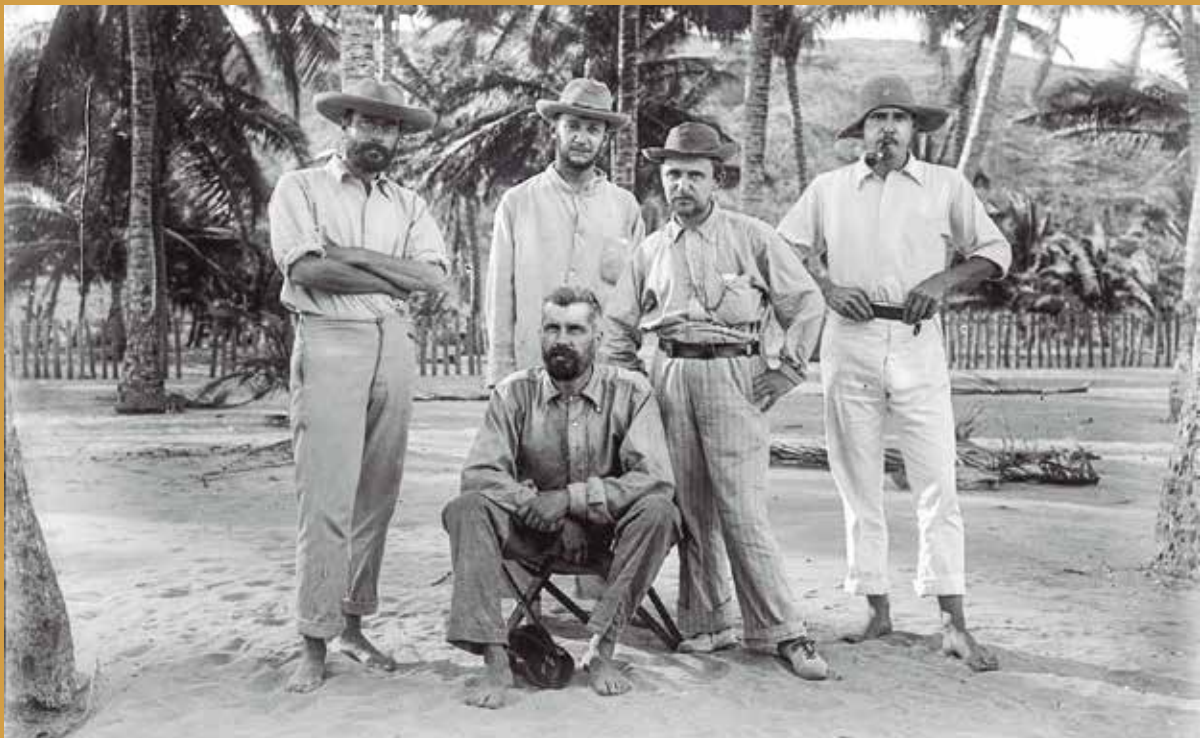


Figura 5
Equipo de la Expedición en el Territorio.

el sello oficial que reconocía a sus miembros como investigadores locales) El Grupo finalmente partió de Cambridge en 1898, y permaneció seis meses en el territorio, observando y entrevistando diferentes grupos nativos.

El objetivo general que Haddon tenía en mente como *alma mater* de la mítica expedición, consistía en *estudiar científicamente las características particulares y universales de la percepción y memoria nativa*.

El cuidado en la selección y diseño de los elementos que permitieran obtener el registro más fidedigno posible de la geografía humana sumió a sus miembros en el desarrollo de métodos avanzados de registro. Haddon, quien en 1888 había nutrido sus diarios con abundantes dibujos naturalistas, recurrió al recién inventado cinematógrafo y el fonógrafo con discos de cera. Además de la Cámara de Fotos, por supuesto.

Los primeros films etnográficos realizados por Alfred Haddon en 1898, están aptos para su exhibición luego de más de 100 años, al igual que las grabaciones en cera de las voces nativas. Relegados durante décadas en los depósitos de Cambridge, no fueron exhibidos en su día, quizás debido a la ausencia de políticas académicas que procurasen justificar su validez (Salvetti, 2016).

EL MÉTODO GENEALÓGICO CREADO EN 1898

William H.R. Rivers, (1864-1922; Korsbaek, 2014; Figura 6) otro de los pujantes innovadores en antropología, fue desarrollando sobre terreno un método original para el registro visual unificado de datos genealógicos, enfermedades heredadas, así como del carácter de la memoria y reconocimiento de percepciones, todos datos accesibles con la ayuda de un traductor.

Los registros de genealogía vertical son tan antiguos como universales (Davinson, 2007) Sin embargo, sobre las posibilidades científicas del Método Genealógico en Antropología, diseñado por Rivers, él mismo publicó lo siguiente en 1910:

“La aplicación del método genealógico, en otros ámbitos introduce el estudio de los muchos *problemas que, aunque fundamentalmente biológicos, siguen teniendo gran importancia sociológica...* La combinación de la medición física (mediciones antropométricas habituales) con el uso del método genealógico, *proporciona una masa de materiales* para el estudio de los problemas de la herencia (genética)... El método (por cuanto reúne visualmente todos los datos) hace posible resolver de manera muy completa la forma de herencia de condiciones como el daltonismo y el albinismo, que se presentan en distintas proporciones en la mayor parte del mundo.” (Rivers, 1910; cursivas y paréntesis añadidos)

La novedad propuesta por Rivers consistió en la presentación de un esquema general de *casilleros en blanco* para disponer de modo multili-



Figura 6. William Halse Rivers (1864-1922). St John's College, Universidad de Cambridge.

neal los vínculos de parentesco. (Además, cada casillero permitía añadir *junto con los datos de filiación y costumbres culturales*, las patologías heredadas, así como particularidades de percepción y memoria de cada individuo) El método fue presentado como una herramienta sencilla para asentar ordenadamente la enorme masa de datos obtenidos con una economía de recursos que se alejaba de la farragosa descripción discursiva en notas de campo. Estaba claro para los integrantes de la Expedición, que los datos merecían su posterior análisis, como corresponde con toda descripción etnográfica. (Figura 7)

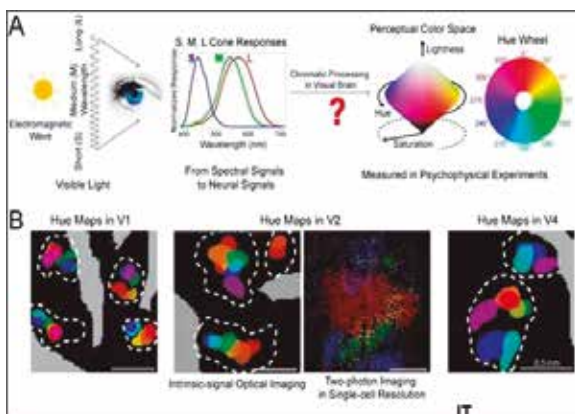


Figura 7. Método Genealógico original, conforme a descripción publicada en 1910 por su Autor, Williams H. R. Rivers (traducido por el Antropólogo Leif Korsbaek).

Rivers mismo indica con toda claridad la operatividad de su propuesta como herramienta metodológica: “Cada vez que (en el campo) se mencionara una persona en relación con una ceremonia o una costumbre social, se buscará hasta encontrar su nombre en el registro genealógico y se establecerá su relación con las demás personas que participarían en la ceremonia o la costumbre. De esta manera se introduce un elemento concreto que facilita mucho la investigación (o análisis posterior)... Por medio de tales ejemplos concretos fueron investigadas costumbres y ritos, en los cuales las personas que parti-

ciparon eran gente de carne y hueso, tanto para mí como para mis informantes” (Rivers, 1910: 11 y 12; cursivas y paréntesis añadidos).

El desarrollo “in situ” del método genealógico, permitió que Rivers y sus auxiliares establecieran con posterioridad, regularidades y relaciones entre los grupos nativos que siquiera imaginaban al principio de la Expedición. (Figura 8)



Figura 8. Miembros de la Expedición junto a colaboradores nativos que operaban como traductores.

CONCLUSIONES OBTENIDAS AL REGRESO

Los datos primarios obtenidos sobre *vínculos de parentesco, percepción y memoria nativa* pueden resumirse de la siguiente forma:

- Los nativos contaban con una *memoria de carácter robusto* para recitar genealogías complicadas.
- El sentido del tacto nativo era el doble de sutil que el europeo, mientras la sensibilidad ante el dolor apenas llegaba a la mitad.
- Se comprobó que la *agudeza visual* de los nativos era idéntica a la de los europeos, luego de invitarlos a participar en diferentes pruebas experimentales con métodos de la época.

Respecto de los hallazgos sobre discriminación cromática, merecen un párrafo aparte.

HALLAZGOS SOBRE DISCRIMINACIÓN CROMÁTICA ABORIGEN

Uno de los hallazgos más novedosos de la Expedición, consistió en que descubrieron diferencias de susceptibilidad ante las ilusiones ópticas así como evidencia de discriminación *cromática*, evaluada mediante el uso de diferentes tarjetas de colores de Rothe. Concluyeron que el registro de percepción de colores más acotado lo presentaba el pueblo de Seven Rivers, con términos que reconocían el rojo, blanco y negro. Le seguían los Kiwai, con términos para el rojo, amarillo y verde. Finalmente, los isleños de Murray ofrecían términos para describir el rojo, amarillo y verde, y un término prestado para azul.

De regreso a Cambridge, analizar las regularidades en la disposición visual de los elementos registrados según el método de Rivers, les permitió a los miembros de la Expedición concluir que las percepciones visuales de cada grupo nativo se movían en un *continuum* lumínico que avanzaba de longitudes *de onda larga a las cortas*. Esto es: de percibir y elaborar términos propios para el rojo, el negro y el blanco, se avanza para percibir el amarillo, el verde y finalmente el azul. *Nunca en orden inverso*, todo un hallazgo para la época. (Haddon et al, 1901; Reynoso, 2004)

El Grupo de la Expedición descubrió, además, que *las percepciones visuales* a las que cada miembro prestaba atención, *dependían de su cultura y las necesidades adaptativas* de cada grupo. Estas formidables conclusiones, olvidadas durante décadas en los sótanos de Cambridge, se anticiparon a estudios publicados en 1969 (Haddon et al, 1901; Berlin & Kay, 1969).

En 2020, un Grupo de investigación en China, describió experimentalmente que los diferentes tonos de color son registrados jerárquicamente según su longitud de onda y en áreas diferenciadas del cerebro. El estudio comparativo de 2020 concluyó que *el mapa de tonos del cerebro se desarrolla en orden jerárquico* (Wang et al, 2020: Figura 9)

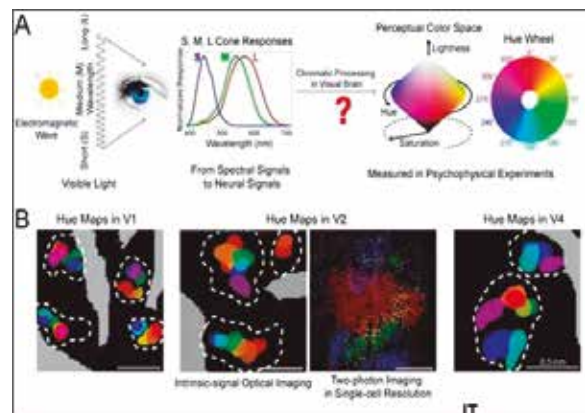


Figura 9. Resultados publicados por la Academia China en la revista *Neuron* de agosto 2020. Los tonos de color son registrados **jerárquicamente** según su longitud de onda y **en áreas diferenciadas** del cerebro (Wang et al., 2020) **A. Las longitudes de onda** visibles de la radiación electromagnética no están intrínsecamente coloreadas. Las **células cónicas en la retina pueden convertir la información espectral en señales neuronales**, y **crear la percepción del color**.

B. Los investigadores trazaron y analizaron mapas de tonos en tres áreas corticales sucesivas
El estudio comparativo reveló que los **mapas de tonos del cerebro se desarrollan jerárquicamente**.

Lamentablemente, todas estas conclusiones que vinculan identidades particulares nativas, con sus correspondientes patologías heredadas, sus percepciones de color dependiendo de las diferencias culturales, y que hoy algunos podemos reconocer como novedosas para la época, chocaban de frente con el paradigma de la superioridad europea de entonces.

No debiera extrañar entonces que estos hallazgos fueran fuertemente cuestionados y relegados al olvido. La misma suerte correría la aplicación

del método genealógico para realizar inferencias comparativas sobre el carácter determinante de las percepciones en cultura, memoria y conducta adaptativa local.

HALLAZGOS RELEGADOS AL OLVIDO

Dada la enorme resistencia europea a reconocer la inteligencia nativa, los miembros de la Expedición se vieron limitados en la publicación y validación de datos obtenidos.

Luego de regresar a Cambridge, Rivers tuvo oportunidad de viajar al Sur de la India para realizar trabajo de campo entre los Todas y aplicar su método genealógico para obtener información del grupo nativo. Pero se trataba de una población que contaba con la particularidad que había recibido a otros antropólogos con anterioridad y no se esperaba que Rivers pudiese descubrir nada nuevo. En Cambridge le dijeron en broma que si quería hacer una Etnografía sobre los Toda, en lugar de viajar a la India podía revisar las etnografías ya realizadas, algo que Rivers mismo recuerda en las primeras páginas de *The Todas*. (Figura 10)

Sin embargo, su método era tan simple y sistemático para reunir una abundante masa de datos con enorme economía de recursos, que, contra todo

pronóstico, Rivers consiguió describir muchos aspectos de la organización social y costumbres locales a los cuales los antropólogos anteriores simplemente no habían prestado atención. El precioso texto está disponible en Internet (Rivers, 1906)

El impacto de Rivers sobre los planteamientos del método genealógico en el trabajo de campo -de un carácter más sistemático y teórico- se empezó a sentir entre 1912 y 1913 (Korsbaek, 2014; Rivers, 1910).

Lamentablemente, luego de un período fructífero de aportes metodológicos, (entre 1898 y 1914) Rivers fue reclutado durante la Primera Guerra Mundial por el servicio psiquiátrico del Ejército británico para trabajar tratando neurosis relacionadas con la guerra (o *Shell shock*).

El paciente más famoso de Rivers fue el soldado y poeta antibelicista Siegfried Sassoon, quien se había negado a volver al frente luego de la licencia para recibir una medalla al valor por haber atravesado una lluvia de balas para rescatar a varios compañeros heridos, lográndoles salvar la vida a todos. En lugar de hacerle una Corte Marcial, lo enviaron a una clínica donde Rivers lo trató con compasión hasta que regresó al frente. Luego de la guerra, Rivers y Sassoon siguieron siendo amigos hasta la muerte inesperada de Rivers en 1922 (Haddon et al, 1922). El contexto histórico del vínculo terapéutico entre Rivers y Sassoon, fue tema de la novela *Regeneration* de Pat Barker, publicada por primera vez en 1991, y llevada al Cine en 1997 bajo la dirección de Gillies Mackinnon (Figuras 11 y 12) Hay quien afirma que este periodo como médico psiquiatra no solamente marca una nueva fase en el trabajo de Rivers, sino que se caracteriza por una transformación radical, observable en su personalidad y en sus escritos. (Carozzi et al, 1991)²

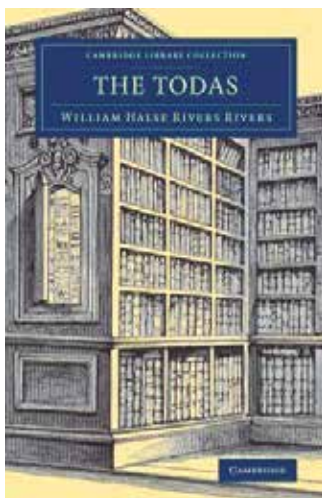


Figura 10.
The Todas (1906)
Portada



Figura 11.
Novela *Regeneration*
(1991).

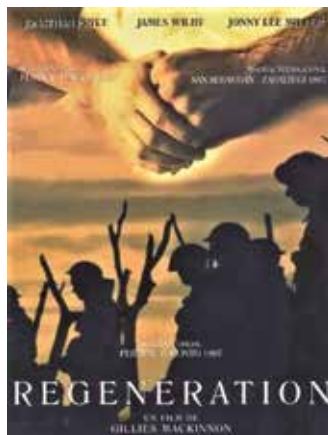


Figura 12.
Afiche del Film
Regeneration (1997).

Regresando a la difusión de los avances novedosos de la Expedición que nos ocupan, lamentablemente la aplicación del método genealógico en pocos años quedó fuertemente acotada al registro de *vínculos de parentesco como regulador de las relaciones sociales, políticas y religiosas* de los pueblos nativos, característico de la antropología británica. Algunos antropólogos, como Alfred Radcliffe-Brown, (1881-1955) desarrollaron con posterioridad símbolos neutros para sustituir los casilleros originales que ubicaban “nombres concretos” como indicaba originalmente su Autor (Rivers, 1910: 11 y 12). De este modo, un *método objetivo para registro subjetivo* con perspectivas multidimensionales de análisis tan promisorias

en principio, quedó finalmente restringido a mero cuadro sinóptico de la genealogía local, en continuidad con la tradición legista de Oxford. (Figura 15; Radcliffe-Brown, 1969; Figuras 13 y 14).

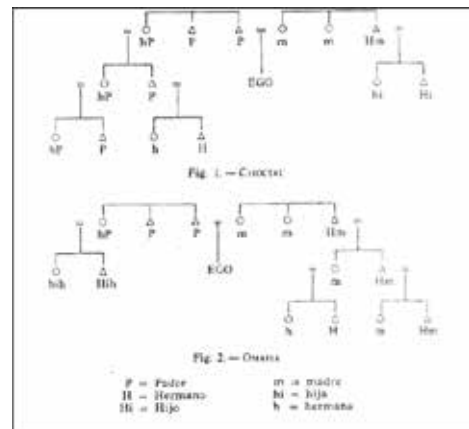


Figura 13. El método Genealógico publicado por Alfred Radcliffe-Brown en su texto *Estructura y función en la sociedad primitiva*.

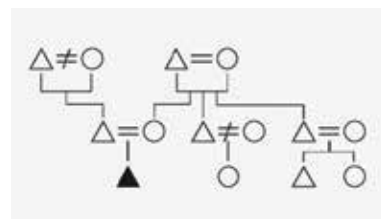


Figura 14: Variantes del Método Genealógico utilizadas en la actualidad.

Esta suerte de censura académica permite comprender la razón por la que los estudios de parentesco y los linajes matrilineales o patrilineales, fueran durante décadas el objeto principal de los primeros antropólogos británicos de campo. Mientras tanto, los miembros de la Expedición de Cambridge siguieron confiando que sus adelantadas conclusiones sobre percepción y memoria local, pudieran ser científicamente contrastadas, validadas y aceptadas con el tiempo.

Como consecuencia de este “pecado de origen” en la antropología británica, hasta el día de hoy, cualquier metodología que organice visualmente

datos transdisciplinarios, suele generar sospechas entre los amantes de la observación participante en territorios lejanos, para quienes un antropólogo se define básicamente por la producción de Etnografías a partir de Notas de campo, cuyos datos han sido cuidadosamente registrados en la libreta correspondiente y luego vertidos con lógica lineal en un texto escrito (Stocking, 1993; Rockwell, 2009).

La Expedición de 1898 había sido marcada en sus inicios por un fuerte rasgo positivista. No hay que perder de vista que el propósito original que Haddon tenía en mente era la organización de un equipo interdisciplinar para la recolección científica de datos “in situ”. Sin embargo, la experiencia sobre terreno fue transformando a sus participantes dejando al descubierto casi todos los temas que condicionarían en las décadas por venir los objetivos antropológicos, mientras marcaba el comienzo de la relevancia del trabajo de campo y la producción de Etnografías en la academia británica. Con respecto a las percepciones de los investigadores miembros de la expedición, el Profesor y Doctor en Antropología Carlos Reynoso concluye:

“Las prolifas observaciones y los cuidadosos diseños estratégicos llevados a cabo en ese estudio todavía modélico contribuyeron a desacreditar la leyenda de la superioridad sensorial del salvaje, correlativa, desde luego y a título de justa compensación, de su ostensible inferioridad intelectual... Después de divulgados los resultados de la investigación... los nativos dejaron de ser individuos cercanos a la naturaleza y la vida animal y mostraron una forma de adaptación a su entorno que no podía llamarse sino inteligente” (Reynoso 1993:18; cursivas añadidas).

Estaba claro que, en cada miembro de la Expedición, la experiencia vivida había transformado profundamente cualquier supuesto previo sobre la superioridad intelectual del hombre europeo. Pero también era cierto que las regularidades

observadas sobre percepción y memoria aborigen, derivadas de una metodología novedosa, eran fuertemente resistidas.

No debiera extrañar que los avances realizados respecto del *carácter adaptativo de las percepciones nativas*, quedaran cajoneados y relegados en los archivos de Cambridge, pese a los esfuerzos de Haddon y Rivers para sistematizarlos y difundirlos, ya fuera donando archivos enteros para consulta e investigación o invitando a otros científicos de Cambridge a contrastar experimentalmente los datos obtenidos durante la Expedición.

Haddon organizó y donó al Museo de Antropología de Cambridge (Figura 16) su enorme y ordenado archivo fotográfico y fílmico. (Figura 17)



Figura 15.
Alfred Radcliffe
Brown
(1881-1955).



Figura 16
Museo de
Antropología y
Arqueología de
Cambridge.

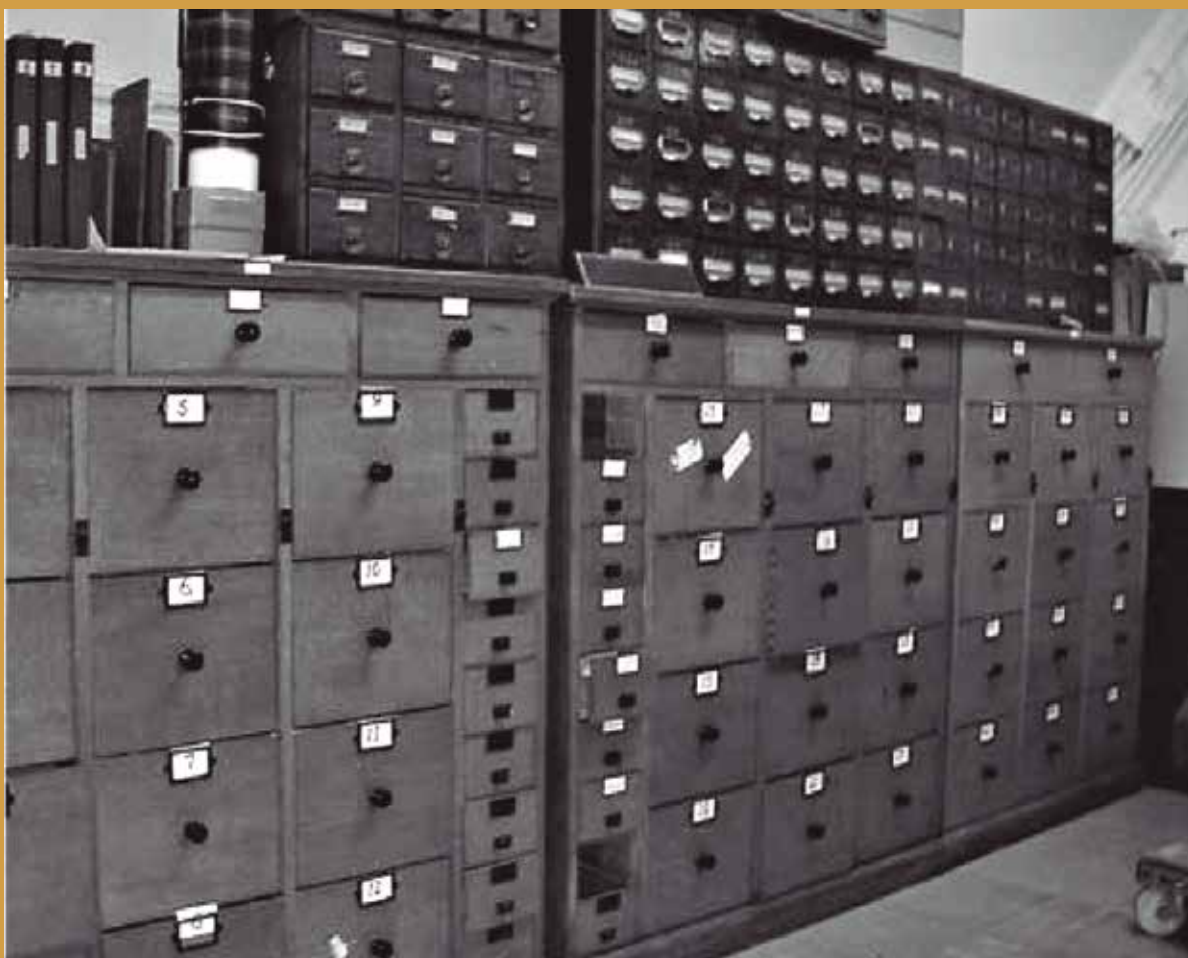


Figura 17

Archivo fotográfico de Alfred Haddon (1908-1935) con su correspondiente catálogo de tarjetas de búsqueda, donado al Museo de Cambridge de Arqueología y Antropología. (Haddon Collection: Deacon papers, envelope 16001, Cambridge: *University Library Manuscripts Collection*).

Rivers, por su parte, invitó al psicólogo experimental de Cambridge, Frederick Barlett a contrastar con sujetos locales los datos obtenidos respecto al *carácter adaptativo* de la Memoria, tema que abordaremos a continuación.

FREDERICK BARLETT Y SUS ESQUEMAS

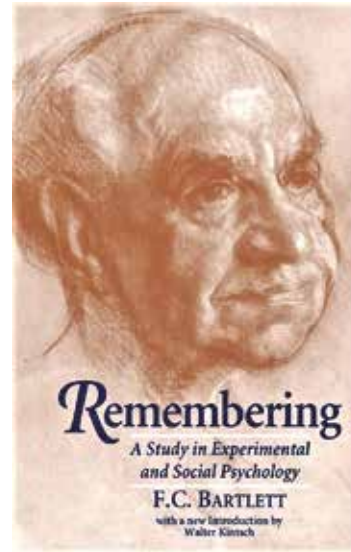
Sobre los años 30 del siglo XX, y a cargo del psicólogo experimental *Frederik Barlett* (1886-1969) se llevaron a cabo en Cambridge investigaciones sobre el carácter dinámico de la Memoria (Figura 18).

Tales estudios fueron estimulados por W.H.R. Rivers, médico, psicólogo y uno de los miembros de la Expedición Antropológica, quien invitó a incorporar los datos obtenidos durante la expedición. Los antropólogos habían observado que los nativos no repetían algunos relatos palabra por palabra, sino que parecían cambiar algún detalle cada vez, rasgo que generaba sospechas en algunos científicos europeos.

Barlett, se dedicó entonces a estudiar la *memoria como construcción subjetiva* en sujetos europeos,



Figura 18. Frederick Barlett (1886-1969).

Figura 19. *Remembering* (1932).

y demostró que el recuerdo se ve afectado por las experiencias vividas, donde *la experiencia del pasado incide de manera significativa en los procesos perceptivos*, y es lo que hace posible que una persona reconozca una situación y actúe de una manera que resulte adecuada a ésta.³

Advirtió así que las experiencias no operan como elementos aislados, sino como una totalidad organizada, con un patrón de actividad dinámica, que denominó *Esquemas*.⁴ (Rosa y Brescó, 2005).

Según lo propone Barlett, en su texto *"Remembering"* del año 1932 (Figura 19) hay que deshacerse de la idea de que la memoria es literalmente reduplicativa⁵ De hecho construimos cada vez de nuevo, conforme a las necesidades del momento, conforme a un *"Esquema" mental "consistente en sesgos, racionalizaciones, y cambios que tienen tanto origen personal como social"* (Barlett 1932/1995:199).

Este concepto de Esquema proveniente de la psicología experimental, guarda enorme correspondencia con la noción fisiológica actual de "redes neuronales" cuya eficiencia depende de la economía energética del flujo neuronal.⁶ Ade-

más, debido a que incorpora los *condicionamientos sociales en el registro de memoria*, introduce un concepto sumamente operativo como herramienta metodológica para el abordaje de procesos de cambio social, pero también fue olvidado durante décadas.

Alguien dijo por ahí que "la Expedición Antropológica de Cambridge al Estrecho de Torres le imprimió un sello social y etnológico a la Psicología en Cambridge" y quizás esconda la razón para que, una vez consolidada la hegemonía de la Escuela funcionalista de Oxford, terminaran arrojados a los depósitos de Cambridge los datos innovadores de la mítica Expedición impulsada por Haddon, que terminaron afectando las investigaciones realizadas por Barlett.

Lo cierto es que al menos la noción dinámica de "Esquemas" elaborada por Barlett para describir el carácter reconstructivo de la memoria comenzó a ser revalorizada desde las ciencias cognitivas hace relativamente poco tiempo. Los abordajes iniciales sobre procesos de memoria en el marco de la psicología experimental derivaron, por un lado en modelos formales de la Psicolo-

gía Cognitiva, así como en abordajes experimentales de Neurociencias, como los realizados por Antonio Damasio.

Para concluir, los hallazgos de Barlett respecto del carácter dinámico y socialmente condicionado de distintos esquemas mentales, merecen contextualizarse con los de otro Psicólogo experimental también relegado durante décadas y que fuera contemporáneo de Barlett, como es

el caso de *Lev Vigotsky*, cuyos trabajos correrían una suerte similar.

Los formidables avances de Vigotsky como psicólogo experimental en Moscú durante el primer cuarto del siglo XX, permanecieron ocultos detrás de la Cortina de Hierro y comenzaron a ser tímidamente traducidos y publicados décadas después de su muerte. Buscaremos acceder a ellos en la Segunda Parte de esta serie. **EAB**

Bibliografía

- BARLETT, Frederick. (1932/1995) *Remembering*. Cambridge University Press.
- BERLIN, Brent y Paul KAY (1969). *Basic color terms: Their universality and evolution*, Berkeley: University of California Press.
- CAROZZI, Maria Julia et al. (1991) *Conceptos de antropología social*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- DAVINSON Pacheco, Luis G. (2007) "Una mirada al método genealógico y un ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala, México". En: *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. (comp. D. Robichaux) Buenos Aires: CLACSO.
- GUBER, Rosana (2001) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- HADDON, Alfred C., William H. RIVERS, Carl G. Seligman, Charles S. Myers, William McDougall, et al. (1901) *Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Strait (1901-1935)* 6 t. Cambridge: University Press, 1901-1935
- HADDON, A. et al. (1922) "William Halse Rivers Rivers, M.D., F.R.S., Presidente del Real Instituto Antropológico, nacido en 1864, fallecido el 4 de junio de 1922" *Obituario*. <http://www.therai.org.uk/archives-and-manuscripts/obituaries/william-halse-rivers-rivers>
- HARPER, Peter S (2005) "William Bateson, human genetics and medicine" *Human Genetics* 118 (141).
- KORSBAEK, Leif (2014) "W.H.R. Rivers: médico, psicólogo, etnólogo y antropólogo británico, y en todo carismático". *Revista Cuicuilco* 59: 41-64.
- LEAHY, Robert L. (1996) *Cognitive-Behavioral Therapy: Basic Principles and Applications*. Jason Aronson Publishers.
- MANZO, Silvia A. (1996) "El Hombre como Demiurgo en el pensamiento de Francis Bacon" *Revista de Filosofía y Teoría Política* 31-32: 201-207.
- MENNA, S. y SALVATICO, L. (2000) "Racionalidad y Metodología en el Novum Organum de Bacon" *Cuadernos* 15. FHYCS (UNJu) Pp. 139-144.
- PALERM, Angel (1974) *Historia de la etnología (1) Los precursores*. México: Ed. Alhambra Mexicana.
- PALERM, Angel (1976) *Historia de la etnología (2) Los evolucionistas*. México: Ed. Alhambra Mexicana.
- PÉRGOLA, Federico y OKNER, Osvaldo (1986) *Historia de la Medicina. Desde el origen de la Humanidad hasta nuestros días*. Buenos Aires: EDIMED.
- PIAGET, Jean. (1948) *Langage et pensée chez l'enfant. Études sur la logique de l'enfant*. Delacheux et Nestlé, Neuchatel, Suisse.
- RADCLIFFE-BROWN Alfred (1969/1986) *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Planeta-Agostini,
- REYNOSO, Carlos (1993) *De Edipo a la máquina cognitiva. Introducción crítica a la antropología psicológica*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- REYNOSO, Carlos. (2004) "Antecedentes. Expedición al Estrecho de Torres/ Barlett" *Seminario de Ciencia Cognitiva y Antropología del Conocimiento*, FFyL/UBA. En: <http://carlosreynoso.com.ar/seminario-de-ciencia-cognitiva-y-antropologia-del-conocimiento/> (4 de febrero 2015)
- RIVERS, William Halse R. (1910) "El método genealógico" *American Sociological Review* 3: 1-11.
- RIVERS, William H. R. (1906) *The Todas*. Nueva York: MacMillan.
- ROCKWELL, Elsie (2009) *La experiencia Etnográfica. Historia y Cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- ROSA, Alberto Y BRESÓ, Ignacio. (2005) "Barlett, una Antropología desde la Psicología Experimental." *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. nov-dic, 2005. Número especial. Antropólogos Iberoamericanos en Red: Edición electrónica.
- SALVETTI, Vivina Perla (2013) "Abordaje sistémico sobre emergencia de la Memoria en contextos de inclusión cultural: cambios cognitivos observables en la localidad de Puelches (provincia de La Pampa)" *Tesis de Licenciatura 2013, Departamento de Ciencias Antropológicas*. FFyL/UBA. Versión revisada 2016 disponible en el siguiente enlace: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2845>
- SALVETTI, Vivina Perla (2013) "De la Ética a la Genética de los afectos: un abordaje antropológico con herramientas de las Neurociencias" (2013) *Presentación individual ofrecida durante las I Jornadas Internacionales de Filosofías del Cuerpo/Cuerpos de la Filosofía desarrolladas durante los días 26 y 27 de noviembre de 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. CABA.

- SALVETTI, Vivina Perla (2015) "De la Ética a la Genética de los afectos: Aportes novedosos de las Neurociencias para el abordaje de procesos sociales" Ponencia individual para las XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes. Realizadas del 13 al 17 de julio de 2015 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. CABA. <http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/handle/filodigital/2942>
- SALVETTI, Vivina Perla (2016) "Imágenes Etnográficas Pioneras. Expedición Antropológica de Cambridge (1898)" Blog fronteras de antropología. Videos y fotografías de la época. <https://vivinasalvetthoy.blogspot.com/2016/11/imagenes-etnograficas.html> (publicado el 19 de noviembre de 2016)
- SALVETTI, Vivina Perla (2020) "La Expedición Antropológica de Cambridge 1898 y el Método Genealógico" Blog fronteras de antropología. Imágenes para descargar, <https://vivinasalvetthoy.blogspot.com/2020/09/la-expedicion-antropologica-de.html> (publicado el 28 de septiembre de 2020)
- STOCKING, George (1993) "La Magia del Etnógrafo. El trabajo de Campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowsky". En: H. Velazco, J. García Castaño, y A. Díaz de Rada (comps) *Lecturas de Antropología para educadores*. Madrid: Trotta. Pp. 43-93

Endnotes

- 1 A fines del siglo XIX, la Antropología era considerada una suerte de especialización posgrado. Recordamos que Gregory Bateson, biólogo recién graduado en Cambridge, recordaría muchas veces cómo fue "convertido" a la Antropología por un Haddon entusiasta durante un breve viaje en tren.
- 2 El mismo Rivers que había hecho enormes y originales aportes a la Antropología, en sus últimos años apoyó a teóricos británicos cuestionados y respaldó delirantes interpretaciones sobre difusionismo pan-egipcio. El difusionismo sostiene un origen único -egipcio o vikingo- para todos los avances e inventos que luego fueron adoptados por contacto con distintas sociedades, postura que subestima la capacidad creativa de cada grupo humano. Ampliar el contexto histórico o incluso, la razón medica que pudo conducir a individuos creativos y brillantes como Rivers a defender discursos extravagantes al final de su vida, excede el propósito de este trabajo
- 3 Este concepto anticipado por Barlett, que involucra cómo el recuerdo agradable de experiencias vividas condiciona la conducta a seguir constituyó uno de los ejes centrales de Salvetti 2013.
- 4 Hay más de un concepto de Esquema. A juicio de algunos, el concepto de Esquema como patrón fue introducido por Piaget en 1924, para referirse a esquemas de imágenes o patrones recurrentes de experiencias en la infancia y la primera infancia que luego reutilizamos una y otra vez. (Piaget 1948) Para aumentar la confusión, algunos científicos cognitivos hoy se han apropiado del término "esquema" para vincularlo con las categorías kantianas que remiten al inmutable Mundo de las Ideas. Robert L. Leahy (1996) del Instituto Americano de Terapia Cognitiva (NY) cuestiona este uso indebido. Sostiene que, para Kant, "la realidad nunca es directamente cognoscible, sino "a través de "categorías de pensamiento ". Para Damasio, el entorno es percibido de modo inmediato por los sentidos, y tales percepciones introducen modificaciones secundarias en los esquemas.
- 5 Estos aspectos reconstructivos de la memoria serán retomados por el neurofisiólogo Antonio Damasio.
- 6 Lo más eficiente es lo menos costoso energéticamente.

EAB

EDITORIAL ALFREDO BUZZI

FACEBOOK // EABeditorial

TWITTER // @EABeditorial

WEB // www.editorialalfredobuzzi.com